

Música colombiana en los currículos de educación superior.
Análisis de las mallas curriculares de música y licenciatura en música de diecinueve
universidades en Colombia

Jessica L. Pantoja Cortés

Camilo Urbano Fajardo

Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle

Trabajo de grado

Directora de Trabajo de Grado

María Ximena Alvarado Burbano



12 de agosto de 2024

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer primero a Dios por permitirnos llegar hasta este punto.

A nuestras madres y padre que sin duda hicieron parte de este proceso, el cual fue largo y lleno de retos que nos hicieron crecer como personas y músicos.

A la docente Dalia Pazos, por ayudarnos emocionalmente en momentos difíciles, María Ximena Alvarado, nuestra directora de trabajo de grado, por brindarnos su experiencia y conocimiento, a los docentes entrevistados, que nos permitieron conocer sus experiencias y anécdotas, las cuales enriquecieron nuestro trabajo de grado, a la docente María Victoria Casas y a todos y todas las maestras que no alcanzamos a mencionar, pero que sin duda nos ayudaron de alguna u otra forma a culminar este proceso tan importante para nosotros.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1	10
CAPÍTULO 2	32
Entrevistas	42
Observación	43
Revisión documental	45
Ética	46
CAPÍTULO 3	47
Análisis local	63
CONCLUSIONES	102
REFERENCIAS	113

RESUMEN

Cuando se piensa en la enseñanza musical dentro del sistema de educación superior en Colombia se debe considerar el desarrollo integral y cognitivo de un individuo. A través de la implementación de diversas pedagogías, la educación musical en Colombia evidencia la estandarización de metodologías de enseñanza predominantemente de corte europeo.

Sin embargo, estas metodologías han desconocido los repertorios de música colombiana, lo que conduce a su invisibilización dentro del mundo académico. Es por ello que el presente trabajo de grado busca aportar en la transformación de la educación de nivel superior en Colombia, y evidenciar la importancia de la inclusión de las músicas colombianas dentro de las mallas curriculares de las instituciones de educación superior. Para lograr esto, realizamos un análisis cualitativo y cuantitativo de currículos tanto a nivel nacional como local (Valle del Cauca – Cali) en diecinueve universidades, así mismo, llevamos a cabo una serie de entrevistas que nos aterrizaron en el panorama actual de la enseñanza musical para reflexionar sobre cuán incluidas o no se encuentran las músicas colombianas dentro de los pensum.

Entre nuestras principales reflexiones resaltamos el interés por parte de gran cantidad de músicos docentes en incluir las músicas colombianas en la formación musical profesional, reconociendo la riqueza de sus repertorios en aspectos técnicos, estéticos e interpretativos.

INTRODUCCIÓN

Nuestra motivación para la realización de este trabajo de grado surgió debido a que durante nuestros años de formación en la Universidad del Valle como Licenciados en Música logramos cursar diferentes asignaturas las cuales nos formaron en el ámbito musical, permitiéndonos adquirir conocimientos y herramientas importantes para desarrollarnos en nuestra vida laboral. Sin embargo, a través de ese camino musical estas herramientas y aprendizajes, nos generaron inquietudes que fueron despertando el interés y necesidad de indagar sobre otros estilos musicales.

Como músicos nos vimos obligados a conocer otros géneros musicales para poder desarrollarnos laboralmente en esta ciudad (Cali) y en sus alrededores. Esto nos llevó a una serie de preguntas acerca de la situación que ocurre en la Escuela de Música de la Universidad del Valle. Más allá de ello, decidimos reflexionar sobre este tema tanto a nivel nacional como local, puesto que sentimos la necesidad de que la música colombiana sea partícipe dentro de las mallas curriculares de las instituciones de educación superior.

Así, buscamos darle respuesta a nuestra pregunta inicial la cual fue: ¿De qué forma tienen o no presencia las músicas colombianas dentro de los estudios académicos en la educación superior a nivel nacional y local? Por lo tanto, para obtener una solución a nuestro interrogante, se delineó el siguiente objetivo general: analizar las mallas curriculares y diagnosticar la situación actual de las músicas colombianas en los programas de educación superior en Colombia y Cali. Así mismo, los objetivos específicos trazados fueron: Identificar y analizar los elementos conceptuales que hacen parte de la construcción de una malla curricular enfocada en música colombiana a nivel nacional; Indagar a través de los músicos entrevistados su desarrollo laboral en relación con la música colombiana; reflexionar acerca de los aportes técnico musicales

que puede tener un músico egresado, el cual fue formado con música colombiana; por último, entregar un documento que contenga aportes a programas de pregrado con miras al fortalecimiento de las músicas colombianas dentro de las mallas curriculares.

Además de los diferentes registros documentales, se utilizó la metodología etnográfica para el desarrollo de esta investigación. Esta metodología nos permitió una experiencia directa con músicos pedagogos con quienes conversamos personalmente y realizamos entrevistas. Éstas entrevistas semiestructuradas nos permitieron dialogar de manera flexible, recopilando material valioso que nutrió nuestro trabajo de grado. Así mismo, nos proporcionó reflexiones y visualizaciones de las diferentes problemáticas encontradas en las instituciones a nivel local. A su vez, obtuvimos información a nivel nacional gracias a esta metodología, puesto que algunos datos se obtuvieron vía telefónica, lo que nos lleva a concluir que sus herramientas de investigación se ajustaron a nuestras necesidades.

Ahora bien, la construcción del marco teórico se basó en diferentes autores los cuales guiaron nuestro pensamiento y/o problemática a desarrollar. Esta revisión de literatura permitió ampliar nuestras visiones con un panorama nacional e internacional.

Algunos de estos autores que guiaron nuestra investigación proponen ideas como, por ejemplo, la transformación de la visión que se tiene y se tenía en relación con las músicas de sus países y sobre cómo la mayoría de las instituciones a nivel nacional han considerado y llevado a cabo la transformación de sus mallas curriculares. Este fue el caso del conservatorio del Tolima, donde el investigador Boris Salinas (2020), describe cómo se realizó esa transformación curricular. Así mismo, la docente Ivonne Gallardo (2016), expone en su amplia investigación los aportes que genera la música colombiana en la gramática musical y los recursos significativos

que éstas brindan no solo a estudiantes sino también a docentes, musicólogos, intérpretes, directores, compositores y personas en general.

A su vez, en esta misma investigación la autora manifiesta que la inclusión de las músicas colombianas se ve reflejada en varios sectores, y esto ha permitido el desarrollo de un amplio trabajo musical, por lo que ha incentivado a la realización de diferentes investigaciones, materiales bibliográficos, pedagógicos, etc. Estos materiales y saberes han pasado a un nivel académico y de conocimiento público, enriqueciendo a profesionales y a no profesionales de estos temas.

Con el fin de continuar abarcando diferentes aspectos en nuestra investigación, mencionamos y resaltamos el lugar en donde nos encontramos y las ofertas laborales que se mueven a nuestro alrededor, colocando de ejemplo al Conservatorio del Tolima. Boris Salinas en su investigación expone que la institución se vio obstruida por las ofertas laborales. Así mismo, comentamos que la enseñanza de un solo género musical en una universidad hace que los graduados busquen incurrir en otras instituciones, ya que su institución no solventa esos vacíos musicales. Por esta razón, concluimos que el aprendizaje de diferentes estilos musicales, en este caso de la música colombiana dentro de las instituciones de educación superior, aporta diversos recursos, además de permitir accionar en un amplio campo laboral.

Continuando con la guía bibliográfica, otro investigador que aportó a nuestro trabajo de grado fue Andrés Samper (2011), quien expone algunas ideas en sus escritos con respecto al término de identidad cultural, lo cual nos ayuda a esclarecer nuestra visión del cómo observamos dicho término en ésta investigación. Así mismo, otros investigadores como Charles Taylor (1996), Juliana Marcus (2011) entre otros, nos permiten ahondar en este término, generando una reflexión y concluyendo que es importante dejar de lado nuestros intereses musicales,

reconociendo y respetando las inclinaciones musicales de los diferentes individuos. Sin embargo y pese a ello reconocemos que al estar en territorio nacional y aunque la música colombiana no sea una inclinación de todos, el poder tener conocimiento de nuestras músicas nos dará una identidad al respecto, también debemos resaltar la parte histórica donde ésta misma habla, no sólo a través de sus letras sino de sus arreglos e instrumentos.

Finalmente, para el desarrollo de este trabajo de grado se estructuran y exponen tres capítulos. A continuación, se realiza una breve descripción de cada uno.

En el capítulo uno realizamos una contextualización de cómo diferentes autores de distintos países ven sus músicas como un eje de aprendizaje y desarrollo, las cuales implementan en su pedagogía musical. También mencionamos lo mucho que se encuentran permeadas las instituciones de educación superior en Colombia por la enseñanza de las músicas académicas centroeuropea, siendo el eje primario en la formación de los futuros músicos. Así mismo realizamos una contextualización a nivel nacional y analizamos el por qué algunas instituciones de educación superior han optado por incluir las músicas colombianas en sus mallas curriculares.

En este capítulo explicamos, a través de una revisión bibliográfica, los aportes que tiene dicha implementación con relación a las virtudes y aptitudes que pueden llegar a tener los músicos formados en éstos repertorios musicales. También, presentamos diferentes instituciones que aportan a la salvaguardia de nuestra cultura a través de estudios profundos en músicas colombianas, a través del desarrollo de nuevas pedagogías y materiales bibliográficos por medio de la investigación, y hacemos un llamado sobre el rol que desempeñan las instituciones al momento de preservar nuestro patrimonio cultural.

En el capítulo dos realizamos una amplia descripción de la metodología etnográfica para el desarrollo de nuestra investigación, tomando como referencia a diferentes autores que

exploran sobre esta metodología. Así mismo, logramos conocer e indagar cuán útil es la etnografía de la música, ya que sus herramientas se ajustan a nuestras necesidades. A su vez, presentamos las diferentes herramientas de recolección de datos para la obtención de respuestas, las cuales son claves en el desarrollo de éste trabajo de grado.

En el capítulo tres abordamos nuestro objetivo general, para esto, realizamos un análisis de mallas curriculares de las diferentes universidades seleccionadas a nivel nacional, lo cual nos permitió ampliar nuestro panorama. Éste análisis nos permitió visibilizar cuáles son las asignaturas relacionadas con éstos repertorios musicales, ya sean prácticas o teóricas, y que están siendo partícipes en los currículums en las instituciones de educación superior en Colombia. De este análisis se deja registro tanto cualitativa como cuantitativamente, dónde cada punto observado y analizado arrojó cifras que nos permitieron reflexionar con respecto a la participación de la música colombiana en la educación superior.

En cuanto al nivel local, realizamos entrevistas a los docentes de las instituciones de educación superior en la ciudad de Cali y gracias a ello, observamos y concluimos cómo puede ser la inserción de las músicas colombianas en las instituciones de educación superior. Así mismo, obtuvimos resultados los cuales expresamos en éste capítulo.

Finalmente presentamos las conclusiones que son las principales reflexiones que obtuvimos de este proceso de investigación, las cuales quedan plasmadas al finalizar este trabajo de grado.

Palabras clave: música colombiana, música académica centroeuropea, mallas curriculares e inclusión.

CAPÍTULO 1

LA MÚSICA ACADÉMICA EN COLOMBIA: CONTEXTUALIZACIÓN

La música académica centroeuropea ¹ se ha visibilizado a través de las instituciones de educación superior en diferentes lugares de Colombia a raíz de su desarrollo, constituyéndose así como el principal repertorio musical en los currículos de educación superior. Durante décadas, en gran cantidad de instituciones se han considerado como los únicos repertorios capaces de formar músicos integrales. Esta idea, luego de algunos años fue estudiada y replanteada por algunos músicos compositores como Kodaly, Bartok, Dvorak, entre otros, los cuales comenzaron a ver sus músicas con mucha riqueza, dándoles más participación ante la sociedad. Esto les permitió esclarecer que no existe un solo lenguaje musical correcto, abriendo nuevos panoramas y dándole oportunidad a sus músicas para que éstas fuesen tomadas en cuenta ya sea para ser escuchadas, bailadas o estudiadas, por lo cual se entendió que no existe una sola música rica en técnica, ritmo, melodía, etc. “La mezcla y fusión de lenguajes musicales propios y extranjeros permitieron visualizar que no hay una “verdad absoluta” ni una “única música plausible” para reflexionar en el entorno de la creación, la enseñanza y el aprendizaje musical.” (Gallardo, I. 2016, p. 22).

Esa idea de “verdad absoluta” ha generado un desconocimiento del repertorio propio de las diferentes regiones de Colombia. “De manera tradicional, la educación musical profesional, no solo en la ciudad de Ibagué sino en Colombia, se ha basado en el estudio de la música europea, relegando a un plano de exclusión a las músicas colombianas” (Muñoz, 2015, como se

¹Musica academica centroeuropea: este concepto lo utilizamos para referirnos a la música clásica también denominada como música culta o académica.

citó en Salinas B., 2020). Esta exclusión se da muchas veces por el desconocimiento o los paradigmas impuestos por las músicas dominantes -música académica centroeuropea- la cual bajo sus criterios epistemológicos, muchos de los recursos que ofrecen otras músicas -música colombiana-, no entrarían en su manera de enseñar.

Se dice o se sugiere técnicamente, que no hay un conocimiento real, quizá haya etno músicas, es decir músicas racializadas, exotizadas, plagadas de creencias, opiniones, magia, comprensiones intuitivas o subjetivas. Pero claramente, músicas que difícilmente pueden considerarse interesantes desde el paradigma dominante. (Arenas E., 2016, p. 102).

Pese a esta situación, el panorama se ha ido modificando gradualmente. Algunas instituciones de educación superior han incluido en sus mallas curriculares el abordaje de las ²músicas colombianas, sean tradicionales, académicas, populares entre otras. Esto ha posibilitado la creación de archivos documentales de gran valor, entre varios otros logros, lo que nos ha ayudado a observar y aclarar nuestro panorama académico.

Estas diferentes expresiones musicales, asociadas a la música colombiana, dan pie a modificar las ³mallas curriculares. La inclusión de las músicas colombianas en los currículos de educación superior, representan un fenómeno mucho más amplio que el simple querer o gusto de los estudiantes, docentes y músicos por dicha inclusión. Más adelante en este trabajo de grado, exponemos la importancia más allá que tiene la música colombiana sobre algunas personas. Lo que implica para aquellos que desde sus inicios musicales han trabajado, escuchado,

² Música colombiana: en este trabajo de grado nos referimos con música colombiana a toda aquella hecha en Colombia como el jazz, salsa, currulaos, música urbana, boleros, etc.

³ Malla curricular: se hace referencia a todas las áreas o materias que conforman una estructura denominada como malla curricular.

experimentado, etc. Con estos repertorios. “Quiero comenzar señalando la conveniencia de no pasar por alto que la inclusión de las músicas populares en los programas de formación universitaria es un síntoma interesante de una lucha que involucra procesos sociales más amplios.” (Arenas E., 2016, p. 100). Esta inclusión nos ayuda a adentrarnos y a buscar nuevas posibilidades y recursos pedagógicos, que, a su vez, cambiarían la perspectiva que tienen algunos educadores con relación al valor y riqueza que pueden aportar dichas músicas.

La Universidad tiene una responsabilidad cultural por preservar el patrimonio inmaterial del contexto en que existe, rescatando las expresiones tradicionales, étnicas, folclóricas, indígenas, raizales, campesinas. Preservar las identidades culturales, trae como consecuencia legitimar socialmente los saberes periféricos y favorece la inclusión, pero también rescata modos alternos de ver y comprender la sociedad y el mundo. (Samper, A., 2011, p. 302).

En el marco de los estudios académicos universitarios, se aprecia que en su gran mayoría proceden del modelo conservatorio europeo (Francés e Italiano), por tanto, se constituyó por más de 50 años en la única alternativa de formación musical a nivel superior; entre otras razones porque la educación musical en los niveles previos a la educación superior ha sido deficiente desde los mismos planteamientos gubernamentales, pero ¿quién determina qué música es ideal para la formación de los músicos dentro de las instituciones de educación superior?

Eliecer Arenas en su escrito *Fronteras y puentes entre sistemas de pensamiento. Hacia una epistemología de las músicas populares y sus implicaciones para la formación académica* en el año (2016), menciona que este fenómeno se debe al conocimiento universal y propone una pregunta bastante interesante, la cual la resumimos a continuación: ¿qué lugar ocupan los

conocimientos que presentan una comprensión que se sale de las tradiciones convencionales? (p. 101). El lugar ideal para estos conocimientos son las asignaturas específicas relacionadas con la música colombiana dentro de las mallas curriculares de las instituciones de educación superior, brindando espacios a estas expresiones musicales. Así mismo, entendemos lo difícil que sería abarcar todas los repertorios musicales, sin embargo, no es conveniente quedarse con una sola expresión musical dentro de una institución de educación superior.

Por lo anterior las músicas colombianas no han conformado los curriculum correspondientes a la educación artística, de esta manera solo en los últimos 25 años programas como el Plan Nacional de Música para la Convivencia (PNMC), la Fundación Nacional Batuta, las Redes de Escuelas de Música (Medellín y Pasto), Fundación Canto por la Vida, entre otros, han sido alternativas que han generado la visibilización de las músicas colombianas, su necesidad de reconocimiento, de difusión y de formación a nivel superior.

Entre la literatura investigada, encontramos al docente Boris Salinas Arias, quien en uno de sus textos académicos aborda estas temáticas. El texto titulado cómo *Las músicas Colombianas en el currículum adicional de los programas profesionales de educación musical de Ibagué* publicado en el año (2020), tiene como objetivo identificar y analizar el currículo adicional que se sumerge en aquellas actividades que están por fuera de la malla curricular, pero que al estar presentes sonoramente revelan el interés del estudiantado y docentes en la interpretación de dichas sonoridades.

En éste texto el autor realiza un conteo de canciones presentadas en el salón de conciertos “Alberto Castilla”, donde arroja que 15 conciertos son dedicados exclusivamente a la música académica centroeuropea y solo en 4 eventos no estuvo presente la música clásica, lo cual deja en evidencia el peso de las músicas académicas. Esto nos lleva a la conclusión y realización de

un análisis cuantitativo, donde las músicas europeas predominan con un 63% sobre el repertorio, la música estadounidense con un 20%, a diferencia de la música colombiana con un 17%, para este caso.

Puede verse que en todos los eventos en los que las músicas colombianas compartieron escenario siempre fueron la cuota minoritaria del programa, llegando incluso a tener únicamente una obra colombiana frente a 11 y en algunos casos 18 obras extranjeras. (p. 9).

Lo anterior evidencia cuán dominante es la música académica centroeuropea y norteamericana por encima de la música colombiana. “Se encontró que la música clásica domina el salón de conciertos, en el cual la presencia de músicas colombianas es reducida” (Salinas B., 2020). Hemos notado que en los espacios académicos de la Universidad del Valle es natural la poca ejecución de las músicas colombianas y éstas no cuentan con un espacio físico que sea determinado para ellas, como lo tiene la orquesta y la banda de dicha Universidad. Este espacio en el futuro puede llegar a obtener un significado importante para la comunidad y universidad, ya que se podría explorar y realizar presentaciones culturales.

Esto también pasa en el conservatorio del Tolima donde se cuenta con un espacio físico que se encuentra disponible en este momento para las presentaciones culturales -salón Alberto Castilla-, pero sus presentaciones van dirigidas más hacia la música académica centroeuropea. Este espacio fue “Construido en 1931 (PEI, 2015), que con la Ley 112 de 1994 pasó a ser -al igual que buena parte de las instalaciones de la institución- monumento nacional” (Salinas B., 2020). Este lugar tiene un peso histórico para la ciudad de Ibagué y puede ser un objeto de estudio, donde se desarrolle un pensamiento de reflexión, discusión y preguntas a nivel institucional.

Allí -en el salón de conciertos- hay una serie de elementos importantes como el hecho de que este espacio físico no sea parte del currículo oficial, al no estar reflejado en la malla curricular, lo cual contrasta con que sea lo primero que impresiona al visitante al ingresar a la institución, por ser un sitio cargado de información histórica importante para la ciudad. Este es el principal escenario curricular adicional de aprendizaje musical del Conservatorio del Tolima. (Salinas, B., 2020, p.4)

Con esto, Salinas se refiere a que todos los espacios deben ser tomados de una manera oficial para dar un uso adecuado a través de la conformación de asignaturas como, por ejemplo, la historia de dicho espacio. Estas asignaturas ayudan a dar una legitimidad con la intención no sólo de conservar sino de impulsar más los espacios, ya que éstos ofrecen un servicio institucional importante para la formación de los estudiantes. Así que cuando hablamos de repertorios e inclusión de las músicas colombianas en las instituciones, no solo nos referimos al simple hecho de ampliar los repertorios dentro de las aulas, sino, de brindarles importancia y un espacio en las mallas curriculares donde ellas sean las protagonistas del desarrollo musical de los futuros músicos.

Esta discusión de fondo es clave, para no creer que cuando hablamos de la inclusión de las músicas populares en el sistema universitario, estamos simplemente ampliando la gama de opciones dentro de un sistema de pensamiento incontestable que de repente se tornó generoso e incluyente. (Arenas E., 2016, p. 101).

Es así como la importancia de la inclusión de asignaturas con nombres específicos relacionados con las músicas colombianas es importante, puesto que será una verdadera inclusión donde se tomará en cuenta nuestra cultura para ser estudiadas dentro de las instituciones de educación superior.

Continuando con la indagación relacionada con la música colombiana, la investigación de Salinas (2020), nos arrojó información con relación a las preferencias o géneros más interpretados por las agrupaciones que exponen este tipo de repertorios, otros autores concuerdan con esta idea, una de ellas es Ivon Lorena Gallardo, en su investigación *titulada Propuesta para la enseñanza de la gramática musical con base en melodías de música tradicional colombiana*. Así encontramos que las personas a la hora de interpretar una obra musical de alguna región se inclinan por los géneros más representativos, [...] “Todas sus melodías están agrupadas centrándose específicamente en una región o un autor” (Gallardo, I. 2016, p. 15), dejando de lado los demás, determinando y encasillando a ese lugar por sus géneros más destacados. Según Salinas (2020) expresa que “el repertorio colombiano interpretado en el año 2015 es dominado por la música andina colombiana, exclusivamente por los bambucos y pasillos, dejando en un segundo plano las guabinas y torbellinos” (p. 7). Esta preferencia de ritmos colombianos podría ser causada por la falta de conocimiento de la diversidad musical colombiana. Conocimiento que se puede ampliar desde las instituciones de educación superior.

A partir de la literatura abordada más las experiencias y el contacto con músicos locales que interpretan música colombiana, encontramos que existe por parte de músicos que inician sus estudios académicos, como egresados, docentes y estudiantes de un nivel avanzado, un gran interés por interpretar, aprender y hacer de estas músicas partícipes dentro de la formación académica; sin embargo y pese a esto, nos damos cuenta de que a nivel institucional todavía queda un amplio camino por recorrer. Esto mismo sucede en el Conservatorio del Tolima.

Las músicas colombianas son de interés para docentes y estudiantes de la institución, por lo menos desde el punto creativo, pero aún está lejos de ser una misión institucional, de lo

contrario habría un mayor esfuerzo por propiciar la creación de agrupaciones de músicas colombianas, el montaje, arreglo, composición, puesta en escena de estas músicas y más aún, espacios de reflexión y diálogo sobre estas músicas. (Salinas B., 2020, p.11).

La importancia de la introducción de la música colombiana en las asignaturas teóricas auditivas y gramáticas musicales quedan en evidencia en el trabajo de Ivon Lorena Gallardo (2016), donde a través de entrevistas, reflexiona sobre la importancia que tiene para los docentes la inclusión de géneros musicales colombianos, ya que afirman que el aprendizaje de estos ritmos genera versatilidad en los diferentes ámbitos musicales (armonía, ritmo, melodía, técnica, entre otros), además de las diferentes complejidades rítmicas que poseen estos repertorios.

Durante el proceso de investigación de este trabajo, con las entrevistas realizadas a los docentes de las cátedras de Formación Teórico Auditiva y Gramática Musical que para los docentes es de gran importancia la inclusión de Géneros y estructuras musicales tradicionales de nuestro país como complemento a los materiales tradicionales de enseñanza de la música en ámbitos universitarios y académicos en general. (Gallardo I., 2016, p. 24).

Esta inclusión institucional hacia la música colombiana genera una percepción diferente hacia ella, visibilizando los diversos aportes que estas nos brindan. Esto también provoca que muchos educadores al no tener un amplio conocimiento, ya sea porque en su formación musical no hubo espacios donde se pudieran contar con este aprendizaje, sientan la necesidad de conocer estos repertorios para una adecuada enseñanza. Además, es importante entender que toda música merece el adecuado aprendizaje-enseñanza pues “[...] se observó una carencia en el entendimiento de la experiencia docente y las necesidades que estos tienen tanto a nivel

formativo como en relación con los recursos musicales para poder incluir correctamente este nuevo estilo en el ámbito académico” (Murcia M. y García A., 2022).

Dar un espacio en la educación superior a estas expresiones y géneros culturales puede traer respuestas mucho más cercanas y rápidas en la formación musical de los estudiantes, debido a que en su crecimiento o en algún momento de su vida han tenido contacto con dichas músicas, bien sea en su formación musical temprana o a través del aprendizaje cultural.

Por ello, cuando aprendemos desde el entorno familiar, este aprendizaje nos genera una mayor apropiación cultural, enseñándonos a valorar nuestra música. Esa valorización permitirá una divulgación y expresión espontánea de lo nuestro pues “es de gran importancia que en Colombia se empiece a pensar la música y la educación musical desde lo propio, desde el lenguaje que nos es familiar y cercano” (Gallardo I., 2016, p. 23).

Nuestra música aporta valiosas aptitudes musicales y dentro de las instituciones de educación superior genera apropiación y amplía la capacidad de reconocimiento de la gran riqueza cultural que Colombia posee, es por ello la importancia de la inclusión de nuestras músicas. Además, esa falta de inclusión ha conllevado al poco estudio y poco reconocimiento institucional de dicho valor y riqueza musical, por lo cual, estos factores no han permitido un desarrollo investigativo sustancial, generando así un crecimiento tardío en las músicas colombianas, en éste caso, en el área del canto. “El canto popular latinoamericano tiene miles de años de historia. Sin embargo, como disciplina académica se encuentra en su etapa de crecimiento (Aharonián, 2009, Madrid, 2017, como se citó en Murcia y García, 2020), este crecimiento también se ha visto afectado por la poca esquematización técnica, como por ejemplo la falta de transcripciones que hay de los repertorios colombianos a comparación con las transcripciones del repertorio centroeuropeo.

El Conservatorio del Tolima brinda un espacio el cual se enfoca en músicas colombianas, esto lo realizan por fuera del currículum, llevándolos a un esfuerzo extra curricular haciendo que el enfoque no sea solo el universitario.

Silvia Carabetta, en Argentina, y el grupo de Investigación Cuestionarte, en Colombia, han mostrado cómo los estudiantes viven un currículo oculto, una doble vida, la de los requerimientos académicos, vistos por muchos como áridos, descontextualizados, parciales y dogmáticos, y la vida de los esfuerzos, fuera de la universidad, por construir una identidad musical propia. (Arenas E., 2020, p. 104).

Pese a ello y a la normalización de dichos entornos, las músicas colombianas siguen siendo parte desconocida en la formación académica. “Esta inclusión tardía en la investigación universitaria, ha significado que la música predominante en la formación artística provenga de la tradición euro-clásica” (Murcia M y García A. 2022).

Una de las motivaciones de este trabajo es generar conciencia de que nuestras músicas también pueden ser tomadas en cuenta para una formación académica ya que Colombia y Latinoamérica en general, cuentan con una gran riqueza cultural. Esta riqueza abre camino a la exploración e incorporación de diferentes géneros musicales en las mallas curriculares, desarrollando una gran variedad de habilidades musicales, así mismo, nos acercan a la historia de nuestro país. “En Latinoamérica, la riqueza rítmica, melódica y armónica es basta y suficientemente amplia para permitir constantes exploraciones y propuestas alrededor de los géneros autóctonos de las diferentes regiones” (Gallardo I., 2016, p. 28).

Una formación académica con nuestros repertorios permitirá formar a estudiantes que puedan afrontar con un buen razonamiento las diferentes adversidades a la hora de interpretar y

componer dicha música, además de la creación de proyectos culturales que generen un aporte significativo a la sociedad. “El ingreso de otros saberes a la academia implica la posibilidad de generar proyectos artísticos emergentes en el contexto contemporáneo, que desde la resignificación de la tradición planteen nuevas miradas sobre el arte y sobre la música.” (Samper, A., 2011, p. 302).

Esa diversidad académica nos brinda una perspectiva diferente, otro punto de vista estéticamente hablando, a su vez genera una mirada amplia hacia los recursos musicales que un músico como mínimo debe conocer como la melodía, armonía, ritmo, entre varios otros recursos. Así mismo, nos abre camino a la visibilización de problemáticas e historias que en ocasiones resulta poco favorables contarlas, como, por ejemplo, la música protesta, la música como medio de comunicación, como medio de expresión y libertad.

la música es también un tipo de narrativa en cuanto es la expresión de un relato construido desde biografías y subjetividades de individuos o grupos particulares que expresan a través de su discurso musical emociones, ideas, conceptos, preguntas; incluso cuando esta expresión no está mediada por las palabras (y probablemente la expresión es aún más poderosa cuando no lo está). La creación musical como confesión. (Samper A., 2011, p. 300).

Esos espacios de expresión generan unión, ayudan a crear una identidad⁴ cultural y un conocimiento. Conocimiento que se ha ido incursionando en las instituciones, generando

⁴ Realizando una búsqueda bibliográfica y siendo conscientes que el término identidad ha sido ampliamente definido y discutido, encontramos a tres investigadores quienes proponen que:

así nuevas pedagogías e inclusiones de la música colombiana en los currículos de educación superior.

Por otra parte, hay una dualidad que ha conducido a que grandes maestros con conocimientos culturales y musicales no estén inmersos en los espacios institucionales. Estos maestros, cargados de sabiduría cultural, historia y música, han obtenido su conocimiento por sus vivencias en el territorio y se han empapado de su cultura gracias a su diario vivir; estos saberes, los cuales son divulgados oralmente como método de enseñanza y preservación, no son

Charles Taylor, en su escrito titulado “*Identidad y reconocimiento*”, realiza una distinción y categoriza la palabra identidad en dos ejes: La identidad como ser individual y las identidades colectivas. Charles los define de la siguiente manera:

1. La identidad como ser individual: “Mi identidad es de algún modo lo que me sitúa en el mundo moral.” (Taylor C., 1996, p. 11).
2. Las identidades colectivas: “[...] Identidad de grupo de los pueblos, de la que surge inmediatamente lo que en nuestros días llamamos nacionalismo.” (Taylor C., 199, p. 14).

También, Juliana Marcús en su escrito titulado “*Apuntes sobre el concepto de identidad*”, define la palabra de la siguiente manera: “la identidad no se presenta como fija e inmóvil, sino que se construye como un proceso dinámico, relacional y dialógico que se desenvuelve siempre con relación a un “otro”. (Marcús J., 2011, p. 2).

Así mismo, la autora Olga Lucia Molano, en su texto titulado “*Identidad cultural un concepto que evoluciona*”, determina la palabra como: “La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior”. (Molano O., 2007, p. 73).

En esta investigación, el concepto de identidad se refiere a una construcción social, con todo lo que nos pueda acercar a lo que somos como individuos, a nuestras raíces. Ya sea desde lo político, artístico, cultural, religioso, etc. Todo esto nos da una identidad, puesto que estos componentes, forman parte de un todo en la sociedad y como parte de ello siempre se buscará una evolución en cada generación, conservando la esencia de nuestras raíces. Por esto, es importante que desde los sitios de formación existan áreas que nos acerquen a nuestra identidad, que nos reafirmen nuestra cultura musical y nos permita visualizar nuestra autenticidad cultural, tanto a nivel nacional como internacional.

transmitidos necesariamente con el interés de un reconocimiento profesional ni artístico, sino, desde un gusto e interés por salvaguardar sus tradiciones ancestrales.

Es así como en esta búsqueda bibliográfica encontramos diferentes autores que profundizan en esta temática, específicamente al referirse al estudio del canto. En el artículo *Inclusión de la música tradicional colombiana en la especialidad de canto de conservatorios superiores de Bogotá: Experiencias docentes* de Murcia y García (2022), se comenta sobre la difícil tarea que enfrentan los docentes a la hora de abordar los repertorios con un enfoque tradicional, ya que no cuentan con pedagogías que implementen estos géneros y lograr así una diversidad y flexibilidad vocal. A su vez, esto genera una duda a la hora de implementar o no correctamente este nuevo estilo tradicional en el ámbito académico.

Se observa una falta de desarrollo en la pedagogía del canto tradicional latinoamericano específicamente colombiano con respecto a la técnica y ejecución. Esto podría implicar una carga en la experiencia de los docentes a la hora de implementar y flexibilizar la voz lírica a otros estilos. (p. 1)

El contar con diferentes estilos, los cuales estén ofertados en la institución donde deseemos realizar nuestra formación profesional bien sea teórica o instrumental, nos da una versatilidad como músicos, “la técnica popular, permite mayor versatilidad vocal y es la técnica más utilizada en la música moderna” (Murcia M. y García A., 2022). Esa versatilidad, se ve reflejada también en nuestra fisionomía⁵. La ubicación geográfica del género musical a interpretar se debe tener en cuenta para una correcta interpretación, por ello esto desarrolla nuevas técnicas inconscientes, lo cual favorece al músico.

⁵ Fisionomía: utilizamos esta palabra en este trabajo de grado para referirnos a características físicas, las cuales pueden sufrir una transformación dependiendo del repertorio que se interprete o lugar en donde se vive. En este caso nos referimos al canto, logrando que diversos repertorios colombianos desarrollen partes de nuestro cuerpo como los resonadores, diafragma etc.

[...] Las músicas tradicionales colombianas, como muchas músicas folclóricas, presentan múltiples sonoridades o calidades vocales, obedeciendo justamente a su geografía, raíces culturales, e incluso a anatomías humanas. Por ejemplo, se observa como la música llanera o la música de costas buscan grandes sonoridades, necesitando el uso de otras resonancias. (p. 5)

Hacer que los estudiantes encuentren herramientas a través de la música autóctona al igual que lo hacen con la música euro-centrista, y que este repertorio les desarrolle técnicas y explore partes en su fisionomía para la interpretación de algunos repertorios colombianos, es una estrategia para dar a conocer nuestras músicas, además de ofrecer alternativas a los estudiantes a la hora de enfrentarse al campo laboral. Ellos en su proceso musical podrán inclinarse a la opción que más favorable les parezca, ya que estas músicas se consideran más cercanas por nuestro entorno, lo cual también genera una visibilidad laboral y un acercamiento a la interpretación de las diferentes músicas culturales de distintos países.

Una intención final de este trabajo es acercar al estudiante a la música que la investigadora supone le son cercanas, y desarrollar el solfeo y la capacidad de discriminación auditiva a partir de estas, lo que podría aportar opciones a la hora de enfrentarse al trabajo rítmico, melódico y armónico en la cátedra de gramática musical sin importar el lugar en que se encuentre realizándola, además de generar una buena base musical para realizar una correcta interpretación de nuestra propia música, y reconocer y ejecutar la música de otras partes del mundo con mayor facilidad y criterio. (Gallardo I., 2016, p. 17).

Ese espectro panorámico laboral nos contextualiza y aproxima a la industria y técnicas modernas. El acercamiento a los diferentes estilos musicales nos genera un amplio aspecto

sonoro, sensorial, vocal, entre otros, y más si se habla de Colombia -país que cuenta con mucha riqueza cultural-, sobre esta temática algunos autores se han pronunciado. “Esto ocurre debido a la diversidad sonora colombiana, donde el país se puede dividir en 12 territorios sonoros diferentes” (Murcia M. y García A., 2022, p. 5).

Además de la diversidad sonora de Colombia, la inclusión de las diferentes músicas colombianas en las instituciones, pueden llegar a producir material pedagógico y registros como partituras o materiales audiovisuales, ya que este tipo de recursos son de difícil accesibilidad y en muchas ocasiones ni siquiera se encuentran, bien sea en partitura o en audio, solo se conoce de su existencia por la tradición oral. [...] “En la actualidad es mínima la cantidad de melodías transcritas que se encuentran integradas con otras regiones del país.” (Gallardo I., 2016, p. 15).

Esa falta de materiales físicos puede hacer que estos repertorios queden en el olvido o que sufran modificaciones las cuales podrían conducir a un riesgo de desaparición. Es necesario llevar nuestras músicas a un nivel de registro, sea escrito, audiovisual o en audios, ya que si bien hay algunos ritmos, los cuales por más que se transcriban no sonarán de la misma manera a como lo interpretan los músicos que han crecido con dicha experiencia, estos materiales serán una aproximación del cómo deben sonar estos ritmos. Todo ello, servirá para tener un conocimiento de lo nuestro y hacer música con conciencia. “Existen varios libros y métodos en donde se recopilan melodías de música tradicional, sin dejar de lado el hecho de que aún en muchos casos el registro es únicamente de audio.” (Gallardo I., 2016, p. 15).

Algunos compositores, pedagogos, etnomusicólogos, entre otros, no han pasado por alto la falta de materiales físicos como métodos pedagógicos o partituras. Por ello, con el pasar de los años, algunos teóricos se han dedicado a rescatar y transcribir obras colombianas. Sin embargo, existe un gran repertorio por trabajar y descubrir.

Cuando se habla de inclusión de nuestras músicas en las instituciones de educación superior, se piensa en diversos aportes que estas conllevan. Sin embargo, para nosotros el inicio de todos esos aportes es el despertar de una identidad cultural. Cabe mencionar que por ser Colombianos, en algún momento de nuestras vidas hemos escuchado los géneros musicales de nuestro país, “que a corto plazo nos produzca un encuentro con el sentido de pertenencia con nuestro país y una valiosa oportunidad de aprender música desde un enfoque más familiar y reconocible” (Gallardo I., 2016, p. 15).

Ese sentido de pertenencia lo tienen muy arraigado las personas que nacen en los territorios donde los ritmos y géneros musicales son su medio de expresión. Así mismo, poseen esa valiosa oportunidad de aprender y enseñar desde un entorno familiar, salvaguardando nuestras tradiciones. Sin embargo, esto no es suficiente. Es por ello que algunos pedagogos se han dado a la tarea de llevar estas expresiones a un entorno académico, permitiéndonos conocer, explorar y gozar de ellas. A su vez, estas expresiones musicales desarrollan y afloran una identidad cultural, en el instante en que son interpretadas.

La expresión musical resulta ser interesante no porque refleje una determinada forma de ser de una persona o grupo social, sino porque es una parte constitutiva de lo que ese individuo o grupo es en un instante determinado, a través de la experiencia que solo es posible si se asume un determinado tipo de identidad. (Samper A., 2011, p. 300).

Estas expresiones se han visto reflejadas en algunas instituciones de Colombia, donde han incluido nuestra música en sus mallas curriculares, permitiendo así la visibilización de nuestras tradiciones.

Desde nuestra percepción, la postura de algunas universidades es que, al incluir las músicas colombianas en la malla curricular, éstas podrían dejar de lado la tradición eurocentrista.

Sin embargo, no es cuestión de sustituir, sino, de dar el espacio y reconocimiento que cada música se merece, respetando sus orígenes y proporcionando a los músicos las diferentes habilidades que estas pueden desarrollar en los mismos. Además, esto nos sitúa en el contexto del país y en el mercado laboral.

El dilema de la universidad parece ser: modernización vs tradición. Los conservatorios son de los pocos lugares donde se mantiene viva la música clásica, pero a su vez forman músicos a los cuales excluye del estudio de la música popular y de las músicas nacionales. Parece ser que el conocimiento que adquieren los músicos profesionales sobre la música de su país se da más desde un currículo paralelo, que ocurre en la práctica cotidiana de hacer música con otros músicos en espacios no formales de educación - valdría la pena hacer un estudio comparado al respecto. (Salinas B., 2020, p.12)

Esos espacios paralelos son los que hacen que algunos estudiantes decidan retirarse o cambiar de institución -como estudiantes, contamos con algunas experiencias de compañeros que han tomado esa decisión-, ya que algunas Universidades a nivel nacional y local, proporcionan en su malla curricular la posibilidad de formarse con la música colombiana, permitiendo entender y esclarecer que la música es una sola y que todo tipo de género musical tiene diversas exploraciones y desarrollos, bien sea técnicos, artísticos, expresivos, compositivos, contrapuntísticos, rítmicos, entre otros. Por ello, es mejor aprovechar todos los recursos que las diferentes músicas nos facilitan, ya que todas poseen una riqueza inigualable, así mismo, el aprovechamiento de éstas hace que se obtenga mayores capacidades artísticas, formando a músicos integrales y visualizando la importancia de cada género sin desmeritar y mucho menos, menospreciar.

La discusión sobre la academia clásica y las músicas tradicionales, es un debate que requiere aún mayor análisis, e involucrar diferentes perspectivas; sin embargo, el centro de la discusión está en no restar importancia ni demeritar ninguna creación sin importar si proviene de cualquiera de las dos clasificaciones, al contrario, tomar lo más provechoso y productivo, y aceptar los elementos de la música como un todo universal que aporta no sólo a la construcción del pensamiento musical del músico, sino en la construcción de la academia y la educación musical en general. (Gallardo I., 2016, p. 23).

Ese aprovechamiento de la música como un todo universal y la construcción de la educación musical, evitará que en las instituciones se encuentren casos como los manifestados en la Escuela de Música de la Universidad del Valle en la ciudad de Cali. Los casos van relacionados con músicos que interpretan repertorio colombiano teniendo que adaptarse a lo establecido por la Universidad, ya que no poseen otra alternativa. Esto los lleva a buscar lugares paralelos, bien sea en academias o profesores particulares para el aprendizaje e interpretación de repertorios de música colombiana. Sin embargo, vale la pena mencionar que en los últimos años, la Escuela realizó una inserción por medio de la nomenclatura Instrumento -aparece de esa forma en la malla curricular - como la Bandola Andina Colombiana.

Así mismo, la falta de inclusión por parte de la institución hace que los estudiantes con saberes musicales relacionados con los repertorios colombianos en diferentes ámbitos, como la interpretación de instrumentos tradicionales o la historia de nuestro país, hace que tengan que dejar de lado sus conocimientos, dejándolos sin la oportunidad de potenciar estos saberes y teniendo que aprender música desde repertorios euro centristas. Repertorios que en algunas instituciones de educación superior como en el Conservatorio del Tolima eran impuestos,

llegando al punto de ser amonestados por parte de la institución si se interpretaba música colombiana.

En el Conservatorio del Tolima se han privilegiado las llamadas “músicas cultas”, como fuente principal de enseñanza y de interpretación musical. Era no sólo mal visto sino cohibida la inclinación espontánea de estudiantes y docentes de recrear aires musicales populares... Esta es la historia de la celosa tradición musical (de corte clásico y origen europeo) que se impone en la institución, haciendo negación y prohibición de la música popular, llegando a penalizar a quienes se arriesgaban a interpretarla con castigos que iban desde las amonestaciones verbales hasta quitar el instrumento por varios días, dejarlos en el colegio después de la salida (de cinco a seis de la tarde) o, escribir frases en un cuaderno: “no debo tocar música popular” (Camacho, Díaz y Pérez, 2000, p.1-2 como se citó en Salinas B., 2018, p.3).

Esas acciones han conducido a la poca exploración de nuevas pedagogías, llegando así a la exclusión de la música colombiana dentro de las mallas curriculares en la educación superior.

La inclusión de nuestra música creará un camino mucho más viable para el auto reconocimiento, en aptitudes que se podrán captar y desarrollar desde las propias vivencias que tenemos como colombianos. “Se busca a partir de este trabajo generar una alternativa útil de formación musical integral, que pueda contribuir a desarrollar el conocimiento específico musical durante el proceso de formación de los estudiantes de música de la Universidad Pedagógica Nacional” (Gallardo I., 2016, p. 18). En busca de esa formación musical integral, algunas instituciones han incluido la música colombiana y a pesar de su minoritaria participación en las mallas curriculares, estas se han ido adentrando progresivamente, saliendo de un estado de estigmatización e inferioridad.

En otras instituciones esa inclusión se ha visto manipulada debido al blanqueamiento⁶ y enfoque basado en los conceptos y términos de la música europea. “El grado de inclusión de las músicas colombianas en este espacio curricular complementario está relacionado con el nivel de academicismo y blanqueamiento de estas músicas” (Salinas B., 2020, p.?). Esto ahonda en la reflexión y aterriza en nuestras tradiciones sociales y culturales, ya que Colombia en sus inicios fue visto como un país que se esfuerza por formar músicos con una inclinación interpretativa por la música centroeuropea “país que tradicionalmente formó académicamente a sus músicos para interpretar música Clásica” (Salinas B., 2018).

Debido a ese blanqueamiento, a la poca exploración y a la falta de materiales audiovisuales con herramientas prácticas pedagógicas o cartillas que utilicen el repertorio colombiano, nuestras músicas dentro de algunas instituciones de educación superior han adoptado un mecanismo euro centrista. Esto ha generado la apropiación de técnicas que no son las adecuadas al momento de ejecutar la música colombiana. En este caso en específico, citamos como ejemplo el canto:

La técnica estandarizada del canto y su vocabulario técnico se desarrolla a partir de la tradición lírica europea que busca un timbre concreto, lo que puede dificultar la enseñanza del canto tradicional y su vocalidad basada en las características sociales diversas de cada comunidad (Travassos, 2008; Vila, 2016 como se citó en Murcia y García, 2022, p. 3).

⁶ Blanqueamiento: Introducen elementos musicales de varias maneras que borran o les permiten apropiarse de su significado original, fenómeno que se llama comúnmente “blanqueamiento”

Por ello, es importante la creación de nuevas pedagogías y la inclusión de las músicas colombianas en los curriculum de educación superior, ya que esto genera una acertada interpretación y formación de unos músicos versátiles e integrales.

Actualmente hay universidades que en sus currículos no ofrecen música colombiana. Esta condición académica también ha llevado a que algunas instituciones replanteen su malla curricular, como lo hizo el Conservatorio del Tolima, el cual tuvo como principal hecho de su modificación curricular asuntos económicos. “Este fenómeno fue impulsado por eventos como la crisis económica institucional que impidió continuar con la vinculación de profesores extranjeros, lo que llevó a la contratación de docentes graduados de la institución” (Salinas B., 2018). Los estudiantes a su vez fueron partícipes de este cambio curricular, a pesar de su formación euro centrista tuvieron un interés en interpretar la música colombiana. “A esto se sumó el que los intereses de los estudiantes de Licenciatura en Música fuese la Música popular” (Salinas B., 2018). Así como el interés de sus estudiantes y la difícil contratación de profesores extranjeros permitió la inclusión de las músicas colombianas, otro factor el cual permitió la vinculación fue la posibilidad de ofrecerle un campo laboral amplio a sus graduandos, “identifican que las razones por las cuales se modifica el programa obedecen a una mirada utilitaria de la música y la preocupación del Conservatorio del Tolima de garantizar un campo laboral a sus graduados” (Salinas B., 2018).

Esto nos hace reflexionar respecto a lo que socialmente se está ofreciendo en las instituciones de educación superior, ya que el Conservatorio del Tolima tuvo como justificación la inclusión de las músicas colombianas en la malla curricular a causa de una crisis económica y por el interés de los estudiantes que vieron que la música colombiana podía ser una herramienta con la cual se podía potenciar, promover y conservar, utilizando la técnicas europeas, pero

aplicada en nuestro contexto social. Estamos en un país que laboralmente no ejerce mucho la música académica centroeuropea.

Consideramos necesario e importante la construcción de nuestra identidad como colombianos, mediante diferentes herramientas y saberes que la institución a la cual estemos vinculados nos acerque y relacione, ya que como colombianos y seres responsables socialmente y más aún culturalmente, no conocemos y -en ocasiones- no nos interesamos por conocer nuestras raíces.

Nuestra experiencia en la Universidad del Valle fue esa. Nuestro acercamiento hacia nuestra música fue mediante diferentes medios de comunicación, a través de los amigos, otras academias, eventos totalmente desligados de nuestra institución materna, por lo cual, consideramos necesario esa construcción de identidad y aún más necesario esa inclusión que ayude a generar nuestra autenticidad, todo esto dentro de la institución a la cual estemos ligados. Nuestra identidad musical jamás será fija, por ello es importante tener contacto con estas músicas como parte de la construcción de dichas identidades en nuestra etapa inicial de aprendizaje musical. “En este sentido, la identidad no es un lugar fijo, es más bien un proceso dinámico y siempre en movimiento” (Samper A., 2011, p. 300). Por tal razón, la construcción de esta es un proceso social que a través del tiempo se va modificando, lo cual, deja como resultado un proceso de reconocimiento. A su vez, lo anterior genera apropiación cultural, ya que nos permite generar aportes, bien sea en la sociedad o en nosotros mismos.

Esta revisión bibliográfica permitió contextualizarnos y situarnos en algunos antecedentes respecto a la realidad que viven algunas instituciones de educación superior respecto a la inclusión de las músicas colombianas. Sin embargo, para lograr a cabalidad

nuestros objetivos de investigación respecto a la situación actual de los programas, este trabajo abordó la metodología etnográfica. El siguiente capítulo presenta el marco metodológico y una discusión teórica sobre algunas de sus definiciones y herramientas.

CAPÍTULO 2

APROXIMACIONES METODOLÓGICAS

Etnografía

Existen diferentes formas de comprender y entender qué es la etnografía, algunos historiadores la consideran como el hecho de describir las costumbres de un determinado lugar o pueblo, otros como un método de recolección de información, bien sea de las artes y/o avances de una comunidad o tribu a investigar. (Valdés C., Müller G.).

El término “*Ethnographie*” fue acuñado por primera vez en 1771, en una de las obras del historiador August Schlozer. Schlozer utilizó dicho término para describir a los pueblos y/o naciones, sin embargo, para él utilizar la palabra “*Etnografía*” desde una forma sistemática, acontecieron algunos hechos importantes en los que otros autores emplearon el término para definir y describir algunas comunidades a lo largo del siglo XVIII. (Valdés C., 2018, p. 82).

Uno de los historiadores fue Gerhard Friedrich Müller en su escrito de 1740, titulado *Descripción de los pueblos*, como su nombre lo indica, en esta investigación el autor realiza una descripción de los pueblos de Siberia. Müller expresa vivencias personales, historias del pueblo que, a través de la observación y narración de las personas entrevistadas, le permitieron adquirir un sentido para la realización y culminación de su producto. Otro de los autores que también utilizó este término fue Johann Friedrich Schöpperlin en 1767, en su texto titulado *Prolusio escolástica Suevia veteris*. El autor emplea la palabra etnografía para relatar la historia del pueblo *Swabia*, a su vez, realizó una descripción histórica y cultural de esa población. Schöpperlin utilizó como herramienta el término para implementar en su texto la parte geográfica de la comunidad. Así que, la palabra etnografía ya había sido utilizada por algunos

historiadores con la intención de describir y/o contar las costumbres, artes, logros, hábitos, etc., de alguna nación, tribu o comunidad (Valdés C., 2018, p. 87).

Es por ello que la etnografía ha sido utilizada como práctica académica, la cual se ha basado en observaciones y descripciones empíricas de los pueblos (Valdés C., 2018, p. 82 - 84). Esto es debido a que sus herramientas facilitan la adaptación a cualquier objeto de estudio, lo cual permite utilizarla para las investigaciones que abordan una descripción. A su vez, se emplea para trabajos de campo analíticos, participativos, entre otros. Es así como este enfoque metodológico, nos permite adentrarnos en las músicas de las comunidades, sus vivencias, experiencias, su arte, etc., permitiéndonos realizar una descripción de la misma.

Esta metodología también nos permite realizar una observación de cómo se crea, interpreta e influye la música en los individuos del territorio o lugar a observar:

⁷[...] La etnografía no se define por líneas disciplinarias o perspectivas teóricas, sino a través de un enfoque descriptivo de la música, [...] apuntando al registro escrito de cómo se conciben, crean, aprecian los sonidos y cómo influyen en otros procesos, individuos y grupos musicales y sociales (Seeger A., 2008, p. 239).

En la etnografía no hay reglas las cuales indiquen qué se puede o no hacer para recolectar información necesaria a fin de una investigación. “La etnografía supone ciertas condiciones

⁷ Cita en idioma original. “[...] A etnografia não é definida por linhas disciplinares ou perspectivas teóricas, más por meio de uma abordagem descritiva da música [...] apontando para o registro escrito de como os sons são concebidos, criados, apreciados e como influenciam outros processos musicais e sociais, indivíduos e grupos.” (Seeger A., 2008, p. 239).

mínimas para ser considerado como tal pero no ofrece métodos preestablecidos que se puedan aplicar sin mayor deliberación” (Rockwell E., 1987, p. 1).

Este método de recolección de datos (la etnografía), pretende estudiar la cultura de los pueblos. Culturas que hasta hace algunos años no eran teorizadas ni mucho menos investigadas. Culturas que, en algunos casos, no han tenido un dialecto escrito, siendo desconocidas, prescindiendo al mundo de sus diversos saberes importantes para el país, ciudad o región. Así mismo, el método etnográfico busca a través de la observación y descripción, dar peso a un lenguaje no teórico (empírico).

El reconocimiento de que existen conceptualizaciones implícitas necesariamente en cualquier descripción etnográfica mostró que era justo el trabajo teórico el que permitía una mayor explicitación de las conceptualizaciones usadas y a la vez un mayor acercamiento al mundo empírico. (Rockwell E., 1987, p. 1).

Este método científico, definido por Elsie Rockwell (1987), “es un proceso de documentar lo no documentado” (p. 4). El fundamento de esta metodología es el trabajo de campo. Sin embargo, algunos investigadores al utilizar este mecanismo se han hecho la pregunta ¿Cómo hacerlo? En la investigación Rockwell propone una breve explicación de cómo logró documentar lo espontáneo, lo cotidiano, ya que de ahí proviene la información más significativa para el investigador.

La realización de la etnografía, depende del objeto que se visualiza antes de la interacción. El acercamiento a las personas nos permite ampliar nuestras visiones previas. Al ser un procedimiento social, muchos de los acontecimientos en el transcurso de la investigación están por fuera de nuestro dominio. Intervienen muchos sucesos inconscientes como, por

ejemplo: el manejo de nuestra tensión laboral y demás factores emocionales inmersos en los individuos (Rockwell E., 1987, p. 4).

Gracias a todas las herramientas y a su versatilidad para la recolección de datos, la metodología a emplear en nuestra investigación es la etnográfica, ya que se adecua a nuestro tipo de trabajo y nos permite explorar y realizar entrevistas a profesores que enseñan música colombiana en instituciones a nivel superior desde un punto profesional, a través de la etnografía que se ajusta a nuestro objeto de estudio, pudimos recolectar una serie de datos los cuales ayudaron a la elaboración de este trabajo de grado.

En las entrevistas realizadas a los diferentes docentes de instituciones de educación superior, pudimos vivenciar distintas experiencias y emociones, una de ellas fue el temor de entrevistar por primera vez, así mismo, nuestro desconocimiento, debido al poco bagaje que se tiene con relación a la música colombiana a comparación de algunos entrevistados que vivieron y nacieron en los territorios. También, nos sentimos gratificados, al escuchar y entender algunas cosas de su diario vivir, sus experiencias, su cosmovisión, la forma de ver y compartir la música en el territorio.

La etnografía, a parte del conocimiento generado relacionado con las culturas invisibles, nos sumerge en un estado de empatía, de vernos en el otro, de escuchar y plasmar lo que no está escrito, “[...] así como lo son los efectos de espejo, de “vernos en el otro”, este trabajo tiene otro fin: conocer lo desconocido, documentar lo no documentado, escuchar y ver al “otro.” (Rockwell E., 1987, p. 4). Así mismo, nos permite interactuar con otros puntos de vista proporcionándonos la visualización o teorización en algunos casos, de lo que no está estipulado en un sistema coloquial.

Esto se ha vivenciado en nuestro trabajo de campo, donde hemos podido socializar e interactuar con diferentes profesionales en el ámbito musical, viendo sus diversas áreas laborales, experiencias personales y su cosmovisión o declaraciones desde diferentes perspectivas musicales. “La etnografía [...] por lo general, incluye tanto descripciones detalladas como declaraciones generales sobre la música, basadas en experiencias personales o trabajo de campo.⁸” (Seeger A., 2008, p. 239).

Otro aspecto importante en la etnografía es la escogencia de las personas a entrevistar para la realización del trabajo de campo. A lo largo del recorrido de las entrevistas, hemos contado con la fortuna de encontrarnos con profesionales de la música colombiana, lo cual nos ha permitido obtener una información a detalle, teniendo la ventura de toparnos con personas, las cuales obtuvieron su formación musical desde la música colombiana y otros desde su crianza, por medio de la tradición oral. Por tal motivo, las Universidades escogidas, han sido estratégicas para la obtención de información relevante para nuestra investigación. Esto nos abre un amplio panorama, donde se puede ver que la música colombiana puede aportar a la formación de los músicos en un ambiente profesional.

La selección de la localidad en que se realiza el estudio etnográfico es cuestión que merece mucha deliberación. Si bien no se pretende tener una “muestra” de casos, en sentido estadístico, es sumamente importante encontrar un lugar que corresponda a las preguntas y perspectivas de la investigación, lo cual significa que se deben considerar

⁸ Cita en texto original. “A etnografia [...] geralmente inclui tanto descrições detalhadas quanto declarações gerais sobre a música, baseada em uma experiência pessoal ou em um trabalho de campo.” (Seeger A., 2008, p. 239).

varias opciones y contar con información previa acerca de ellas. (Rockwell E., 1987, p. 5).

Estas entrevistas realizadas en los lugares estratégicos, nos han llevado a tener conocimiento sobre la música colombiana, fortaleciendo el saber sobre su entorno, de cómo en cada lugar éstas músicas cumplen un rol político, social y espiritual, pero que a su vez, también han podido formar a generaciones, y que éstas generaciones han dejado un legado para aprender las distintas técnicas de tocarlas, dejándonos en claro que se puede aprender música implementando diferentes metodologías, bien sea por medio de partituras o elementos que nos exigen la lectura musical.

Las músicas colombianas, dependiendo de su región o zona, se interpretan de distintas formas y con diferentes dinámicas, ya que, a través de su escuela, los intérpretes de éstas músicas pueden darle cierta intención a las mismas, bien sea en los diferentes escenarios que pueden ser interpretadas.

En nuestra experiencia como estudiantes de la Universidad del Valle, nos encontramos con una materia electiva -no es obligatoria para los estudiantes-, que nos permitió aprender la música de una forma sensorial, del mismo modo como se aprende en los territorios, sin la necesidad de tener una partitura. Esta manera de educar musicalmente se está perdiendo, ya que por ser una materia electiva no todos los estudiantes se dan la oportunidad de vivenciar la música desde otro ámbito -sensorial-, por lo cual no experimentan esta metodología de aprendizaje. Su entendimiento y saber tradicional del docente, le ha permitido enseñar y aprender la música colombiana desde la imitación, utilizando recursos como las onomatopeyas y sintiendo la música desde lo corporal, dándonos la facilidad de entenderla y ejecutarla desde otro punto.

Como estudiantes y etnógrafos, hemos vivido diferentes emociones a través del proceso musical, puesto que como alumnos obtuvimos unas experiencias musicales que sentimos la necesidad que éstas sean incorporadas en nuestra institución, y que en otras instituciones ya están siendo partícipes de la formación musical profesional. A través de éste método etnográfico buscamos dar a conocer cómo podríamos ayudar a que las materias relacionadas con la música colombiana sean tomadas en cuenta dentro del pensum de la Universidad del Valle, para esto, nos hemos dado a la tarea de investigar e indagar con respecto a esta metodología, ya que es nuestra herramienta para poder llevar a cabo nuestro trabajo.

Rockwell manifiesta que la etnografía tiene muchas contribuciones a la hora de tomarla como metodología de investigación. En nuestro caso, tomamos como herramienta de recolección de información las entrevistas semiestructuradas, ya que Rockwell manifiesta que tanto una entrevista, como una conversación formal y rutinaria, puede ser tomada en cuenta para obtener definiciones de la situación u obtener información importante sobre nuestro objeto de estudio:

En todo este proceso, sin embargo, hay más opciones que reglas. La gama de posibilidades que uno tiene para contribuir a la definición de la situación va desde anunciar una entrevista formal (lo más correcto en muchos casos) hasta iniciar una plática cordial, pero rutinaria, en que el tema puede ser totalmente arbitrario. Entre estos extremos se encuentran las conversaciones en que se intercalan temas y preguntas de interés central con referencias que permitan que a uno lo ubiquen. (p. 7).

En la etnografía, fragmentar lo que se habla o vive en un solo instante es complejo, ya que se nos escapan palabras y acontecimientos, olvidamos nuestras ideas, y la recolección de datos deberíamos realizarla mientras observamos o conversamos, y eso en muchas ocasiones no es posible o apetecible, por ello es mejor escribir sobre lo que se vive o experimenta

kinestésicamente en el diario vivir sobre el trabajo de campo; “[...] simplemente convivir, estar en un lugar, familiarizarse con la localidad; procesos indispensables para comprender lo que pasa y lo que se dice” (Rockwell E., 1987, p. 5).

Por otro lado, tener un punto de partida y una guía en el método etnográfico, lo cual permita una claridad y distinción de los otros métodos de investigación, dará más veracidad, ya que se podría formular una ruta donde se encuentren puntos que permitan dar una buena postura y más relevancia al método. “Es necesario reconstruir “en sus propios términos” esta forma singular de construir conocimientos, y a la vez dar cuenta de ella en los términos de una epistemología general.” (Rockwell E., 1987, p. 3).

El ampliar la información, nos dará una buena postura ante lo que se está investigando, siendo receptivos y prudentes se recolecta el conocimiento y saber cultural requerido, a su vez debemos ser respetuosos con la información y enseñanzas que estos maestros nos puedan brindar.

Situaciones en las que el etnógrafo se encuentra realmente en una actitud de aprender del otro; en las cuales por lo tanto no impone lo que él “sabe” o supone” acerca de la situación, [...] qué sabe para mostrar que está aprendiendo y que tiene la disposición o los prerequisites para poder aprender más. (Rockwell E., 1987, p. 7).

Nosotros como etnógrafos, siempre debemos estar atentos a cada detalle y variable que los entrevistados puedan dar mediante preguntas semiestructuradas que planteamos en las entrevistas, porque en éstas variables, en ocasiones suelen encontrarse información muy enriquecedora para nuestro trabajo. Por ello debemos estar atentos y tener presente cada detalle a

la hora de relatar las anécdotas y/o datos importantes que los entrevistados han deseado compartírnos.

Hoy en día contamos con una herramienta, la cual nos permite realizar entrevistas sin perder el hilo de las conversaciones, ya que podemos estar libres de la escritura en el momento de la entrevista. La era digital, nos posibilita desarrollar fluidez en las conversaciones, lo cual nos deja entablar un diálogo con el entrevistado, donde no hay interrupción al estar escribiendo. Ese momento proporciona un ritmo de conversación, el cual el entrevistado tiene una mayor participación, permitiendo que fluyan sus ideas y posibilite esos momentos de mayor lucidez al recordar historias o algún dato importante que se puede dar solo en ese ritmo de diálogo.

Paso a paso se aprende un mayor control sobre qué escribir y cuándo hacerlo en el transcurso de una plática o una observación; cómo registrar y también mantener el flujo del diálogo y no interrumpirlo; o cuándo es más importante levantar la vista, escuchar y notar lo que se expresa en gestos, que escribir. (Rockwell E., 1987, p. 8).

Esas conversaciones o diálogos, los cuales hemos podido desarrollar mediante las entrevistas, nos han facilitado la observación y hemos notado que hay una gran variedad de expresiones en cuanto al habla que nos han permeado y llevado a la investigación, para entender su significado y poder así, esclarecer nuestra visión, ya que nuestras interpretaciones en algunos casos pueden llegar a no ser las más precisas, esto, debido al poco acercamiento que hemos tenido con las comunidades o lugares de donde son y han crecido los entrevistados. Por eso, es importante contextualizarse para entender las ideas, vivencias y demás datos que ellos deseen compartir, todo ello, para una buena interpretación a la hora de realizar el escrito con base en las entrevistas.

A toda descripción le antecede ya una conceptualización, algún nivel de interpretación. El registro descriptivo está mediado por interpretaciones semánticas de la interacción verbal, de las cuales a veces sólo nos damos cuenta en momentos en que diferimos dos observadores en las palabras mismas que suponemos haber escuchado. La selectividad de nuestra atención, observación y registro implica la interpretación de aquello que es comprensible, significativo, estructurable; de lo que es “normal” ver y oír en determinada situación. (Rockwell E., 1987, p. 9).

El estar atento y poder lograr un nivel de interpretación no solo en el habla y lo textual, sino que también en esos pequeños gestos que logran a veces transmitir, dicen mucho más que las mismas palabras. Son claves y depende de nosotros como observadores e investigadores dar el mejor significado a estos gestos, para sacar el mayor provecho, y que se logre plasmar en el escrito la mayor parte de estas interpretaciones.

La metodología etnográfica fue el subsidio para realizar una investigación a manera local, todo ello, para encontrar el panorama actual con relación a la educación superior. Este tipo de metodología nos ha permitido recolectar la información necesaria, la cual se ha realizado por medio de entrevistas que explicaremos a continuación.

Entrevistas⁹

En nuestro trabajo de grado decidimos ahondar en el método cualitativo, ya que este nos permite realizar entrevistas y levantar a profundidad informaciones pertinentes. Este método, se denomina cualitativo, debido a que, como su nombre lo indica, es un método que se utiliza para obtener información mediante las interpretaciones de las personas y/o individuos. “[...] No

⁹ La descripción a detalle de nuestras entrevistas está en éste mismo capítulo, con el subtítulo denominado ética.

quieren obtener cantidades, sino el sentido de experiencias humanas. (López & San Cristóbal, 2014, p. 108). De esta forma, este método nos permite utilizar esta herramienta, la cual tiene tres tipos de entrevistas; *Entrevistas estructuradas, semiestructuradas y a profundidad*. Así mismo, el tipo de entrevistas que decidimos realizar en este trabajo de grado fueron las entrevistas *semiestructuradas*, puesto que, mientras se realizaba la plática entre el entrevistado y el entrevistador, iban surgiendo otras preguntas que no se tenían presentes en el guión inicial “[...] Semiestructurada, cuando hay un guión básico que se puede modificar a lo largo de la charla. (López & San Cristóbal, 2014, p. 115)

En estas entrevistas semiestructuradas al tener la facilidad y oportunidad de realizar preguntas en el desarrollo de la conversación con el entrevistado, permite al investigador nutrir aún más su trabajo investigativo, ya que al no conocer a fondo la manera de ver las situaciones y la vida de los entrevistados, esto le puede ayudar a ver situaciones y/o momentos que el investigador no tomó tan en cuenta a la hora de realizarle la pregunta guión, por lo cual, esto permite descubrir nuevos caminos o cambiar de rumbo la investigación y/o darle un sentido más profundo a la búsqueda. Así mismo, esta herramienta permite que el investigador obtenga respuestas mucho más fructíferas o elementos que le sean muy útiles en su trabajo a investigar.

Éstas entrevistas también buscan poder entablar una conversación, donde el entrevistado se sienta mucho más cómodo al momento de hablar, permitiendo desarrollar fluidez en la plática y otorgando una libertad de respuesta, sin sentir sesgo de responder algo puntual o cortante. Por tal razón, utilizamos este método para nuestro trabajo de grado, el cual lo desarrollamos a un total de doce personas que serán analizadas en el capítulo siguiente.

Para realizar estas entrevistas optamos por una observación directa e indirecta, ya que fue ésta la que nos permitió la interacción con los entrevistados y otros beneficios que contaremos a continuación.

Observación

La observación es un recurso sumamente importante en las investigaciones o trabajos de campo, puesto que este método de recolección de datos nos conduce a la necesidad de sistematizar lo observado. Esta técnica es una de las más comunes y utilizadas por los investigadores. “La observación. Es la más común de las técnicas de investigación; la observación sugiere y motiva los problemas y conduce a la necesidad de la sistematización de los datos.” (Gómez S., 2019, p. 60). Así pues, una vez expuesta la observación, pasamos a escoger qué tipos de observadores hemos sido en nuestra investigación, ya que de este método se desprenden muchas ramas.

Una de las técnicas utilizadas por nosotros en nuestro trabajo es la observación directa, debido a que tuvimos la oportunidad de realizar entrevistas y estar frente a frente con diferentes maestros. “Directa: cuando el investigador se pone en contacto personalmente con el hecho o fenómeno que trata de investigar”. (Díaz L., 2011, p. 8). La localización de los entrevistados fue nuestro punto de inicio para involucrarnos con el tema seleccionado, ya que se realizó una selección estratégica para conocer más de cerca el cómo la música colombiana se ha introducido en la educación superior.

Así mismo, este método también permite recolectar datos del producto de nuestra observación, “[...] El profesional investigador observa y recoge datos, producto de su observación.” (Gómez S., 2019, p. 61). Lo que nos lleva a indagar y ahondar en lo que ha tenido

que recorrer la música colombiana para poder adentrarse y situarse en algunas instituciones de educación superior.

A su vez, este tipo de metodología para la recolección de datos posee otra rama, la cual es la observación indirecta. En nuestro quehacer investigativo, también adoptamos este método, debido a que, a lo largo de este proyecto, realizamos análisis de las mallas curriculares de las diferentes instituciones a nivel superior por medio de documentos, registros, etc.

“Indirecta: cuando el investigador entra en conocimiento del hecho o fenómeno observado a través de las observaciones realizadas anteriormente por otra persona. Tal cosa ocurre cuando nos valemos de libros, revistas, informes, grabaciones, fotografías, etc., relacionadas con lo que estamos investigando, los cuales han sido conseguidos o elaborados por personas que observaron antes lo mismo que nosotros.” (Díaz L., 2011, p. 8).

Este tipo de observación nos permitió entrar en contexto con los entrevistados, y conocer un poco del cómo ha sido su camino en cuanto a las músicas colombianas, del cómo han incurrido en la educación superior, y que desde su formación han dado nuevos puntos de vista a las instituciones. Además, nos permitió conocer el panorama a nivel nacional y local de las instituciones escogidas para el análisis de sus mallas y todo esto, mediante los diferentes recursos documentales.

Revisión documental

En éste capítulo hicimos la elección de las quince universidades a nivel nacional. La escogencia de éstas la hicimos bajo nuestro criterio, teniendo en cuenta tres ítems. El primero, que enseñaran música o licenciatura en música. Segundo, que fueran públicas pero al querer

abarcar más información a nivel nacional decidimos incluir algunas universidades privadas. Tercero, el poder abarcar todas las zonas de Colombia. La observación indirecta fue de gran apoyo para la revisión de las mallas curriculares, sin embargo, el método utilizado para la recolección de datos con relación al análisis de las mallas fue la revisión documental. El procedimiento que seguimos para obtener un análisis a profundidad fue una recolección de datos donde identificamos los documentos (mallas curriculares) a investigar a través de las páginas webs de cada una de las diecinueve instituciones. Esto nos permitió realizar una contextualización con base en el perfil de egreso y ocupacional, más la observación de las diferentes asignaturas de los pensum de cada una de las instituciones. Seguido, realizamos una interpretación cuantitativa con toda la información recolectada, donde nuestra guía principal fue la nomenclatura de cada asignatura permitiéndonos realizar una codificación de los patrones recurrentes con cada una de las mallas curriculares. Además realizamos una triangulación entre métodos cuantitativos - análisis de las mallas curriculares- y cualitativos -entrevistas-, más las observaciones indirectas. Todo esto, para proporcionar una visión más amplia y completa.

Ética

Una de las estrategias metodológicas fue la realización de entrevistas. En este trabajo de grado entrevistamos a doce maestros de cuatro instituciones en la ciudad de Cali -Universidad Icesi, Conservatorio de Bellas Artes, Universidad del Valle (Meléndez) y Universidad del Valle (Buga)-. Para escoger a los doce maestros entrevistados, tomamos en cuenta sus intereses musicales y su trayectoria laboral relacionada con la música colombiana. Estos doce maestros

fueron entrevistados tanto de forma presencial como virtual, es así como algunos de ellos nos dieron su consentimiento por medio de documentos físicos y otros de manera verbal.¹⁰

Posterior a esta revisión de literatura sobre la metodología implementada en nuestra investigación y que nos permitió el desarrollo de nuestro objetivo general, damos continuidad al análisis de las mallas curriculares, tanto a nivel nacional como local. Implementamos metodologías cualitativas y cuantitativas para profundizar en este tema, punto central de nuestra investigación.

¹⁰A continuación, suministramos los consentimientos informados de los docentes entrevistados de manera presencial en una carpeta en drive:
https://drive.google.com/drive/folders/1IeGvW_httSVR7Cu08xSfcyqabOD_cbUI?usp=sharing

CAPÍTULO 3

ANÁLISIS DE MALLAS CURRICULARES DE 19 UNIVERSIDADES COLOMBIANAS

Desde el momento en que se pensó este proyecto de investigación uno de los primeros puntos que tuvimos que analizar fueron las mallas curriculares de diferentes universidades. Realizamos un proceso de selección de acuerdo a universidades que estuvieran distribuidas en todo el país, y que tuvieran en sus líneas música y/o formación en licenciatura en música. Realizamos una exploración en las páginas web de las universidades para poder obtener la información necesaria con relación a las mallas curriculares y así analizar la estructura interna de cada programa para ver cómo se proyectan, cuantos semestres, etc.

Para la escogencia de las quince universidades, tuvimos como precedente principal que estas instituciones ofrecieran el programa académico de Música o Licenciatura en Música, luego de ello, buscamos que éstas fueran de carácter público. Sin embargo, en vista de la cantidad de información que deseábamos recoger dentro del panorama nacional, también nos inclinamos por analizar las mallas curriculares de las universidades privadas. Así mismo, visualizamos en el mapa de Colombia la ubicación de todas las universidades encontradas, tratando de abarcar todas las regiones del país.

Todo esto, con el propósito de obtener un panorama nacional que nos permita visualizar de qué manera están siendo partícipes las músicas colombianas en las mallas curriculares en instituciones de educación superior, bien sea con un enfoque práctico o teórico.

A su vez, esta indagación, arrojó datos con respecto a la carencia de educación formal superior en música en la región sur oriental del país, departamentos como: Guainía, Guaviare,

Vaupés, Amazonas, Vichada y Caquetá, no cuentan con Universidades que tengan un enfoque en arte. Así mismo, este estudio preliminar de las quince universidades, entre privadas y públicas, con programas de formación superior en música y licenciatura en música, nos presentó un panorama del que obtuvimos las siguientes reflexiones:

1. Las quince universidades analizadas son: Universidad Distrital (UD), Universidad Nacional (UNAL), Universidad de los Andes (UNIANDES), Universidad del Bosque (UEB) y la Universidad Sergio Arboleda (USA), estas se encuentran en la capital del país (Bogotá), así mismo, encontramos que en Fusagasugá (Cundinamarca), está ubicada la Universidad de Cundinamarca (UDEC). Al norte, tenemos la Universidad del Atlántico (UA), Universidad de Antioquia (UDEA), Universidad EAFIT, Universidad del Norte (UNINORTE) y la Universidad Industrial de Santander (UIS). A su vez, se localizó en el sur occidente, la Universidad de Nariño (UDENAR), Universidad del Cauca (UNICAUCA), Universidad Tecnológica de Pereira (UTP) y el Conservatorio del Tolima. Estas son las quince universidades que hemos seleccionado, ya que consideramos que son las más importantes del país y con ellas obtenemos una visión amplia a nivel nacional. Una cuestión importante por considerar es el número de universidades localizadas en la región central de Colombia, la gran mayoría de ellas en Bogotá.
2. Entre las quince universidades analizadas a nivel nacional, encontramos que, en sus mallas curriculares, doce universidades ofrecen asignaturas encaminadas a las músicas colombianas, sea con enfoques teóricos o enfoques prácticos, mientras que las otras tres carecen de estas. Así, observamos que la música colombiana está siendo

- partícipe, en gran escala, de la formación profesional en Colombia, posibilitando su visibilización tanto a nivel nacional como internacional.
3. Haciendo una distinción entre instituciones públicas y privadas, encontramos que, de diez universidades públicas, ocho enseñan música colombiana y dos no lo hacen. Así mismo, de cinco privadas, cuatro incluyen las músicas colombianas y una no. Lo anterior demuestra que es de igual relevancia las músicas colombianas tanto para las universidades privadas como para las públicas.
 4. Otro aspecto que consideramos clave en este estudio es diferenciar las asignaturas de corte teórico y las asignaturas de corte práctico. En la totalidad de las universidades analizadas, encontramos que prevalecen asignaturas teóricas como: Música Colombia y del Caribe (UNINORTE), Estudios culturales del Caribe (UA), Música en Colombia (UDEA), Taller de música tradicional Colombiana (C. TOLIMA), entre otras. Mientras que asignaturas prácticas como: Conjunto música Colombiana Estudiantina (UDEC), Instrumento Tiple, Bandola, Acordeón y Arpa llanera (U. DISTRITAL), Práctica musical (Música tradicional) (UDENAR), entre otras, tienen una presencia débil dentro de las mallas curriculares.
 5. De las veintiún asignaturas ofertadas en doce universidades, encontramos que diez están en el ciclo fundamental, las cuales son: Laboratorio Colombia (Músicas tradicionales de Colombia), Músicas regionales I Y II, Instrumento (Bandola y acordeón), Música americana L. y Colombiana, Taller de música tradicional Colombiana, Elementos del folklore, Música en Colombia, Taller Sonoro I y II, Historia de la Música Latinoamericana e Historias de las músicas IV (Colombia). Nueve en el ciclo profesional, tales como: Conjunto música Colombiana

(Estudiantina), Cultura musical tradicional Colombiana, Interpretación popular, jazz y tradicional, Música Colombiana y del Caribe, Música Colombiana I y II, Música en Latinoamérica, Música en Colombia, Música Tradicional y Taller de Música Colombiana. Una durante toda la carrera: Instrumento (Tiple, Bandola, Acordeón y Arpa llanera). Una asignatura que cubre desde primero hasta octavo semestre: Práctica musical (Música tradicional) y otra que no define en qué semestre es ofertada: Estudios culturales del Caribe. A partir de esto observamos que asignaturas enfocadas al estudio de la música colombiana, están siendo abordadas tanto en el ciclo fundamental como en el ciclo profesional, así encontramos un equilibrio entre estos dos ámbitos.

6. En esta búsqueda nos encontramos que la Universidad de los Andes presenta en su malla curricular un ciclo profesional fuertemente marcado en el ámbito instrumental por la música popular y/o tradicional (colombiana). También, en nuestra búsqueda logramos entablar una comunicación vía llamada telefónica con el personal administrativo de dicha Universidad, donde nos informaron que no tienen un nombre estipulado para trabajar las músicas colombianas en la teoría musical, lo que pone en evidencia que, a pesar de la falta de nombre en las materias teóricas, la Universidad enfatiza en la música colombiana en todo el pregrado.
7. Analizando las mallas curriculares de las quince Universidades, junto a sus perfiles profesionales y ocupacionales, observamos que algunas universidades no tienen coherencia en lo que ofrecen en la malla curricular, a comparación de lo que podemos observar en su perfil profesional u ocupacional. Un ejemplo es la Universidad Tecnológica de Pereira, donde en su perfil ocupacional el docente egresado puede

desempeñarse en “Instrumentista con un nivel de formación básica, para conformar agrupaciones musicales en sus diferentes géneros” (Universidad Tecnológica de Pereira, 2022), pero a la hora de dirigirnos a su malla curricular, nos encontramos que solo dictan asignaturas teóricas relacionadas con las músicas colombianas.

A continuación, presentaremos una tabla en la que sintetizamos las informaciones levantadas después del ejercicio de exploración y análisis de las mallas curriculares a nivel nacional.

Tabla 1

Asignaturas relacionadas con la música colombiana de las mallas curriculares en quince Universidades a nivel nacional.

No	UNIVERSIDAD	NOMBRE DE LA ASIGNATURA	SEMESTRE	PRÁCTICA / TEÓRICA	LICENCIATURA	MÚSICA	DEPARTAMENTO / CIUDAD	PRIVADA	PÚBLICA
1	Universidad del Norte	- Música Colombia y del Caribe	- 7°	- Teórica		X	Atlántico / Barranquilla	X	
2	Universidad de Cundinamarca	- Música Colombiana I Y II - Conjunto música Colombiana (Estudiantina)	- 7° y 8° - 9° y 10°	- Teórica - Práctica		X	Cundinamarca / Fusagasugá		X
3	Universidad del Atlántico	- Estudios culturales del Caribe - Laboratorio Colombia (Músicas tradicionales de Colombia)	- No define - Desde 1° hasta 4°	- Teórica - Teórica	X	X	Atlántico / Barranquilla		X
4	Universidad de Antioquia	- Música en Latinoamérica	- 7°	- Teórica	X		Antioquia / Medellín		X

		- Música en Colombia	- 8°	- Teórica	X				
		- Música en Colombia	- 6°	- Teórica		X			
5	Universidad Distrital (Francisco José de Caldas)	- Músicas regionales I Y II - Taller sonoro I Y II - Instrumento (Tiple, Bandola, Acordeón y Arpa llanera)	- 5° y 6° - 3° y 4° - Toda la carrera	- Teórica - Práctica - Práctica		X X X	Cundinamarca / Bogotá		X
6	Universidad de los Andes (Uniandes)	- Interpretación popular, jazz y tradicional	- 6° en adelante	- Práctica		X	Cundinamarca/ Bogotá	X	
7	Universidad Tecnológica de Pereira	- Historia de la música latinoamericana - Cultura musical tradicional Colombiana	- 6° - 7°	- Teórica - Teórica	X X		Risaralda / Pereira		X

8	Universidad del Bosque	- Instrumento (Bandola y acordeón)	- hasta 6°	- Práctica		X	Cundinamarca / Bogotá	X	
9	Universidad Sergio Arboleda	- Carece de asignaturas en su pensum, relacionadas con músicas colombianas, sin embargo, se logra observar en su perfil ocupacional un desempeño hacia las mismas.				X	Cundinamarca/ Bogotá	X	
10	Universidad EAFIT	- Música americana L. y Colombiana	- 5°	- Teórica		X	Antioquia / Medellín		X
11	Universidad del Cauca	- No encontramos materias relacionadas con las músicas colombianas.			X	X	Cauca/ Popayán		X

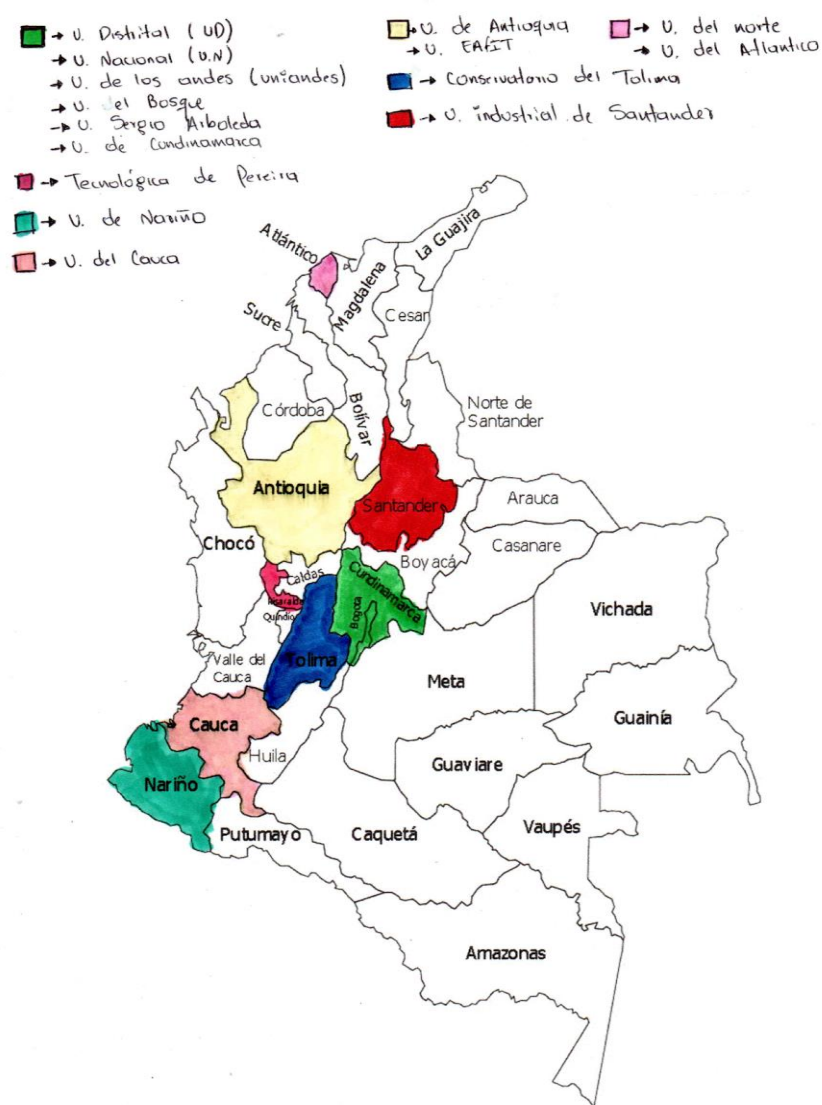
12	Universidad de Nariño	- Práctica musical (Música tradicional) - Música tradicional	- de 1° hasta 8° - 8°	- Práctica - Teórica	X X		Nariño / Pasto	X	
13	Universidad Industrial de Santander	- Elementos del folklor	- 2° y 3°	- Teórica	X		Santander/ Barbosa		X
14	Conservatorio del Tolima	- Taller de música tradicional Colombiana - Historias de las músicas IV (Colombia) - Taller de música colombiana	- 6° - 6° - 7°	- Teórica - Teórica - Teórica	X X	X X	Tolima / Ibagué		X
15	Universidad Nacional	- No encontramos materias relacionadas con la música colombiana.				X	Cundinamarca/ Bogotá		X

Fuente: elaboración propia.

Queremos aclarar que el análisis que aquí presentamos obedece a un estudio amplio y general de un panorama nacional sobre sus mallas curriculares, el estudio minucioso sobre los microcurrículos amerita unas futuras investigaciones. A continuación, presentamos gráficamente las 15 universidades analizadas en el mapa de Colombia.

Figura 1

Universidades más importantes de la educación musical, en todo el territorio Colombiano.

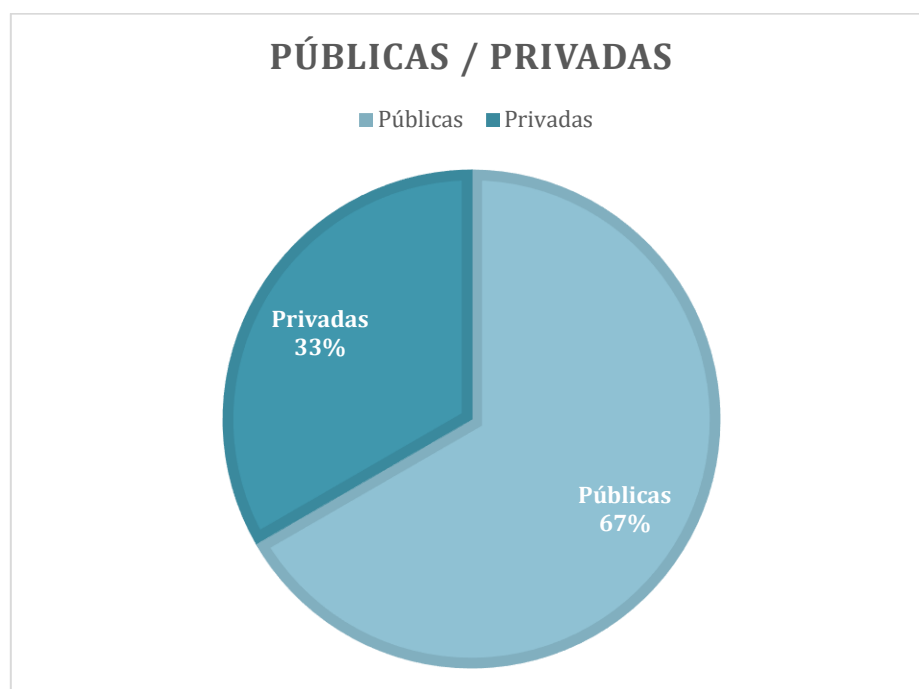


Fuente: elaboración propia

Presentaremos un análisis cuantitativo sobre cada una de las informaciones que recién acabamos de presentar con la intención de visualizar los resultados de manera porcentual. En nuestra selección incluimos más universidades públicas que privadas, ya que nuestro propósito es ahondar en la educación pública, sin dejar de lado las principales universidades privadas en Colombia. Sin embargo, consideramos introducirlas, ya que éstas tienen una fuerte presencia en la educación superior musical.

Figura 2

Distinción entre universidades públicas y privadas.



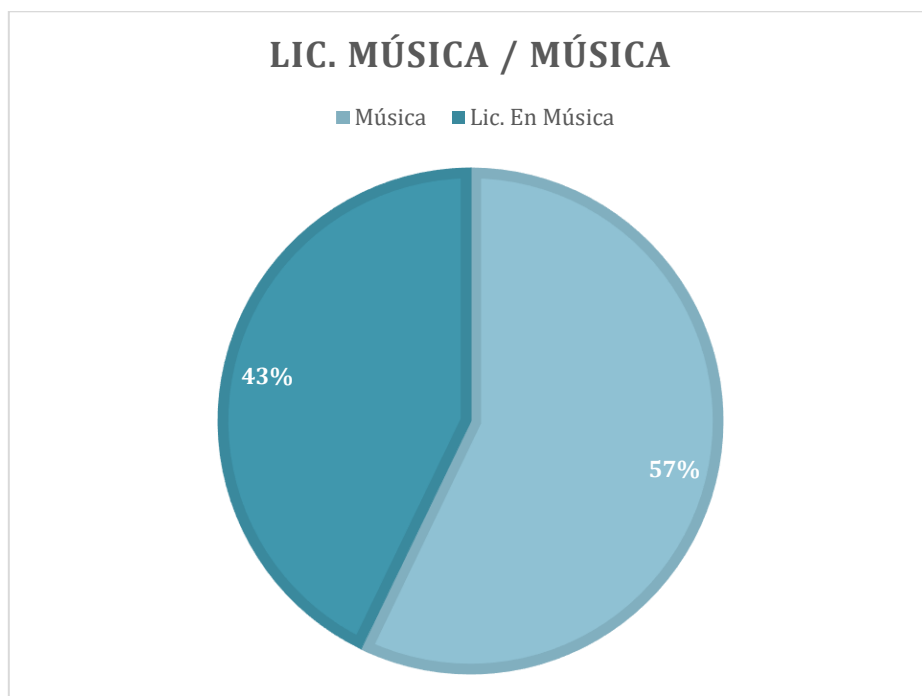
Fuente: elaboración propia.

En la siguiente gráfica podemos observar que, entre el programa de Licenciatura en Música y Música, hay un interés hacia la música colombiana medianamente equitativo,

debido a que la diferencia en las asignaturas de ambos programas es mínima (tres de diferencia)

Figura 3

Interés hacia la música colombiana en los dos programas de formación profesional.

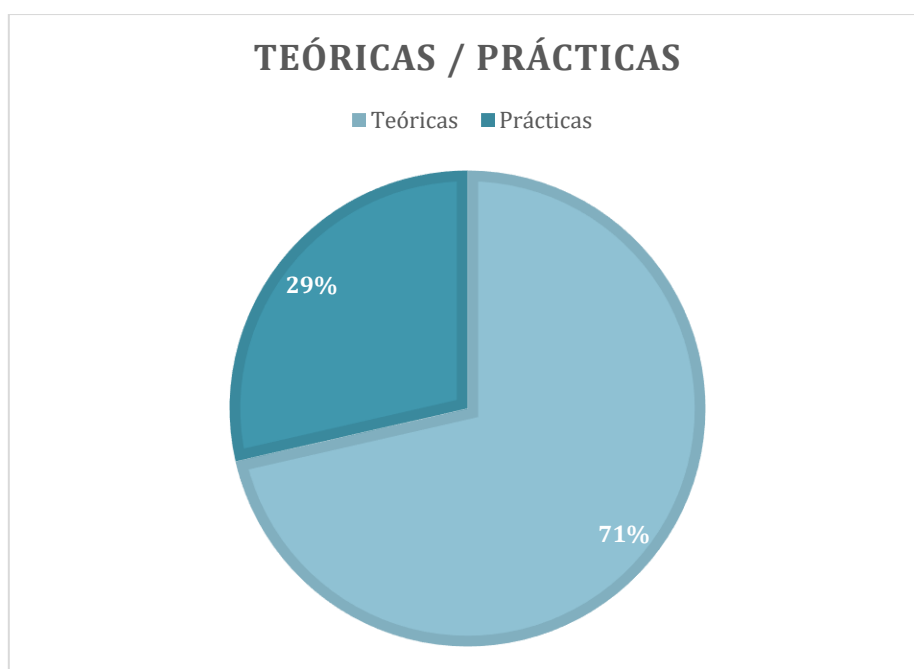


Fuente: elaboración propia

De las quince universidades analizadas entre los programas de Licenciatura en Música y Música, nos encontramos que abarcan más la parte teórica que la práctica. Bajo nuestra experiencia en la Universidad del Valle consideramos que esta carencia de asignaturas en la parte práctica es debido a la falta de interés por el programa para convocar a docentes que tengan un conocimiento profundo sobre estas músicas.

Figura 4

Asignaturas de corte teórico y práctico, en ambos programas académicos.

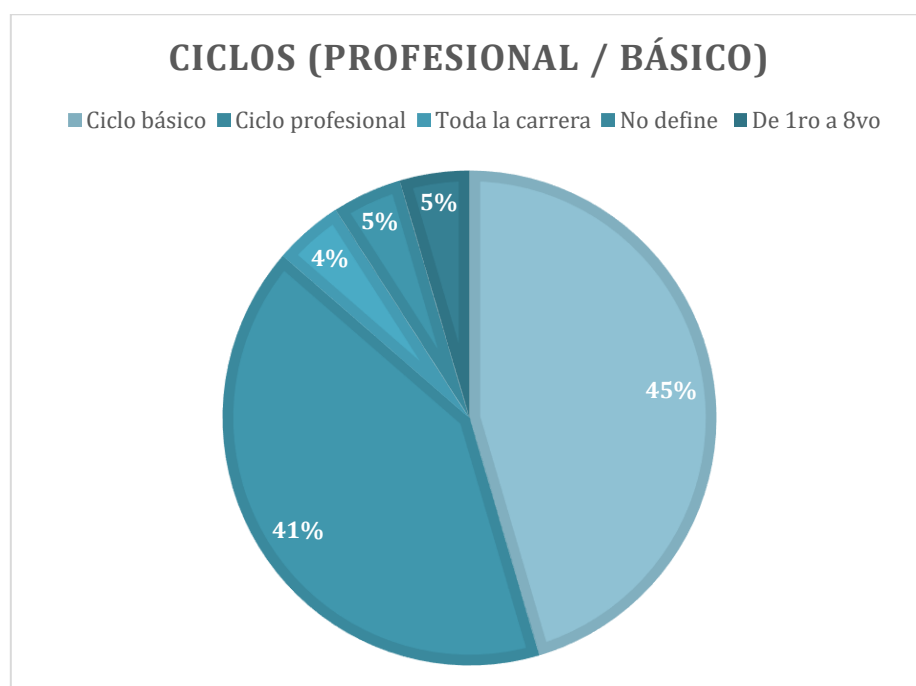


Fuente: elaboración propia

En la siguiente gráfica, podemos observar que existen veintiún asignaturas ofertadas entre el ciclo fundamental y profesional de las quince universidades analizadas, donde se encuentra que hay una asignatura que se oferta en toda la carrera, pero de igual forma, observamos que hay otra que lo hace desde primer semestre hasta octavo. Así mismo, analizamos que hay una materia que no define en qué semestre es dictada. Las demás asignaturas se ven en el ciclo fundamental o en el ciclo profesional. Estas veintiún materias están enfocadas en la música colombiana, bien sea teóricas o prácticas.

Figura 5

Asignaturas de música colombiana en los dos ciclos de la carrera de Música y Lic. En música.

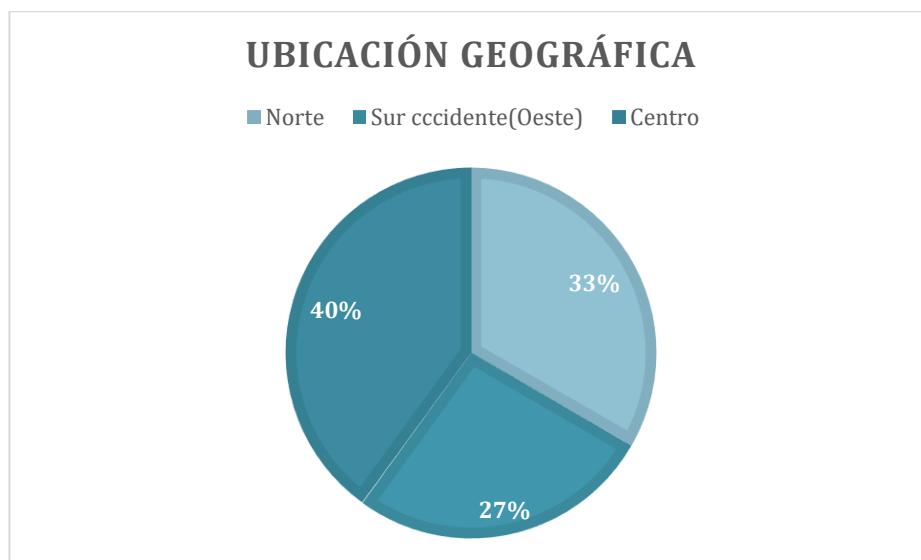


Fuente: elaboración propia

Realizamos un estudio a nivel nacional, analizando diferentes universidades en todo el territorio colombiano (norte, sur, oriente y oeste), donde logramos observar que hay una carencia de enseñanza musical a nivel superior en la zona oriental (Arauca, Casanare, Vichada y Meta) y suroriental (Vaupés, Amazonas, Guainía, Guaviare y Caquetá). La mayor parte de universidades están localizadas en el centro del país, en el departamento de Cundinamarca, exactamente en la capital de Colombia (Bogotá), donde contamos con cinco universidades entre públicas y privadas, y una de estas, en la ciudad de Fusagasugá (Cundinamarca). Por otra parte, en la zona norte del país, nos encontramos con cinco universidades, logrando observar que es menor la presencia del estudio musical en la educación superior. Por último, logramos localizar en la zona suroccidente del país cuatro universidades, considerando que es poca la cantidad de universidades con un enfoque musical.

Figura 6

Ubicación geográfica de la carencia educativa musical en Colombia.

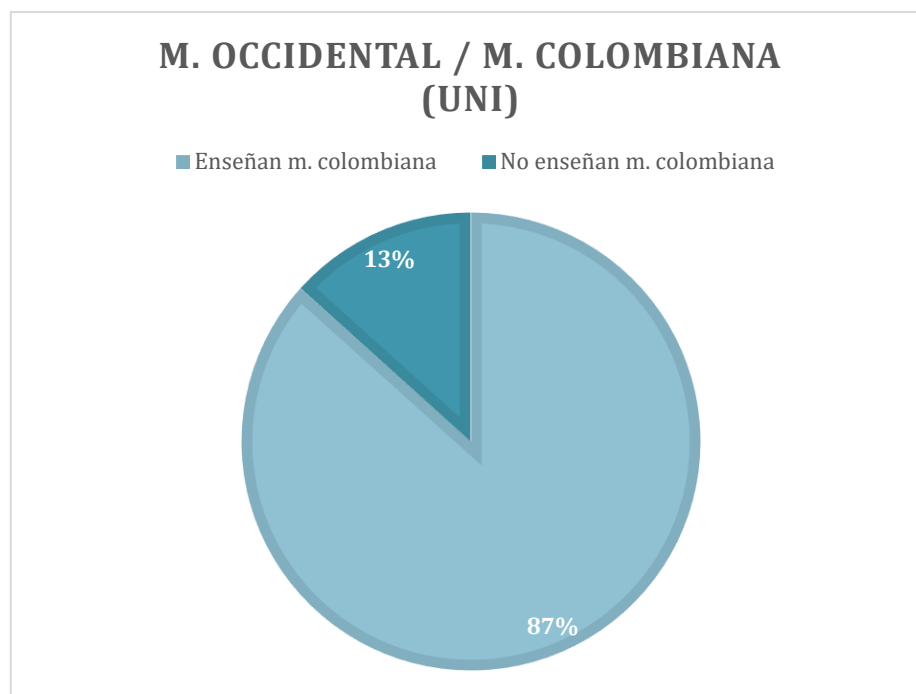


Fuente: elaboración propia

En la siguiente gráfica podemos analizar que existe una gran participación de la música colombiana, donde se logra observar que, de las quince universidades analizadas, doce de éstas enseñan música colombiana tanto en el programa de licenciatura en música y música, permitiéndonos visibilizar la relevancia de la música colombiana en la formación musical de la educación superior.

Figura 7

Relevancia de la música colombiana en la formación musical.



Fuente: elaboración propia

Análisis local

Luego de realizar un análisis a nivel nacional de las quince universidades escogidas, pasamos a analizar las instituciones de educación superior a nivel local -Valle del Cauca-. Las universidades seleccionadas para este análisis son: Universidad Icesi, Conservatorio de Bellas Artes, Universidad del Valle sede Buga y por último la Universidad del Valle sede Meléndez (Cali). En este análisis de manera local, encontramos que:

1. En las cuatro universidades seleccionadas se evidenció que en sus mallas curriculares hay asignaturas relacionadas con la música colombiana tales como: Laboratorio instrumental latinoamericano, laboratorio instrumental colombiano (ICESI), historia de la música latinoamericana, historia de la música en Colombia, etnomúsica I y II (Univalle Buga y Cali) y percusión Autóctona (C. de Bellas Artes). También, al realizar entrevistas a los profesores de estas instituciones, encontramos que en sus comentarios se evidencia el interés y la enseñanza a través de la música colombiana mediante sus prácticas como docentes de las diferentes instituciones. El docente de Guitarra y teoría musical del Conservatorio de Bellas Artes, Gustavo Niño, comenta:

“Digamos que esta experiencia que tenía a través del conocimiento de las músicas colombianas me ha permitido relacionar a través de ese punto pedagógico [...] entonces se trabaja en un aspecto ya sea técnico musical o sea técnico instrumental.” (Niño, G., comunicación personal, 01 de agosto de 2023).

Así mismo, a raíz de las entrevistas realizadas a los maestros, pudimos observar que la música colombiana está siendo partícipe en la enseñanza musical. Otro docente y director de la misma institución, concuerda con esta idea, Javier Ocampo nos cuenta que él escoge

un estudio musical en una cifra métrica de $\frac{3}{4}$, y pide a sus estudiantes que lo acentúen de diferentes maneras.

“Entonces vamos a acentuarlo así, ahora vamos a colombianizar para que ese mismo estudio de repente se convierta como en un pasillo, un bambuco, y es un ejercicio muy interesante, porque eso nos muestra el acento que debemos conservar en cada idioma”. (Ocampo, J., comunicación personal, 18 de julio de 2023).

Esto nos demuestra la versatilidad que tiene la música colombiana para utilizarse como método de enseñanza “[...] Para mí las músicas colombianas son un elemento fundamental dentro de mi formación” (Ocampo, J., comunicación personal, 18 de julio de 2023).

A su vez, ese mismo pensamiento musical lo tienen otros docentes entrevistados, donde coinciden que éstos géneros musicales son un recurso valioso para desarrollar e interiorizar diferentes herramientas -armonía, melodía, ritmo, entre otros- que ésta posee. “Tengo una serie de estudios para guitarra, en la cual incluyó aires tradicionales, pero para formar la técnica instrumental”. (Niño. G., comunicación personal, 01 de agosto de 2023). Todo esto, dentro de sus dinámicas pedagógicas, afirmando que es una metodología enriquecedora. Fabio Salazar, docente de la Universidad del Valle sede Buga, concuerda con esta idea y nos cuenta un poco de lo que hacen los profesores del área teórica de dicha Universidad.

“[...] Aquí en Buga lo estamos haciendo, incluso hay un trabajo que hicieron los profesores en el área teórica hace poco y es que, desde la parte de formas y análisis y algunas clases de armonía, se emplearon a los estudiantes a que hicieran unas

creaciones, unas composiciones y salieron algunos bambucos y pasillos muy interesantes, conservando lógicamente y respetando los parámetros armónicos y contrapuntísticos de la música” (Salazar, F., comunicación personal, 17 de agosto de 2023).

Es decir que la música colombiana nos puede aportar aptitudes musicales, desarrollando y explorando amplias virtudes desde lo melódico, armónico, rítmico, compositivo, etc. Dejando claro la importancia de ésta y su riqueza.

[...] El trabajo rítmico, por ejemplo. Hay música del Pacífico que es una locura en la parte rítmica, uno trata de tocarla, mantener el estudio, el sentarse, presentarse.

Hace poco que estuve componiendo un abozao, me metí a mirar cómo se escribían estas músicas y curiosamente a veces, si uno no tiene un buen cuidado de lo que uno está escuchando, creará esta nota métrica a lo que realmente está sonando por el desplazamiento de acentos y compases, que eso es un trabajo bien interesante. La riqueza que puede darnos es demasiado amplia. (Salazar, F., comunicación personal, 17 de agosto de 2023).

Lo anterior nos permite contemplar que solo un género, dentro de la música colombiana es una gran exploración. Además de ser una pequeña prueba de lo mucho y de la gran variedad que hay por estudiar y descubrir. Así mismo, nos habla de lo amplia que es la música colombiana y todo lo que ésta ofrece desde un nivel formativo académico.

Sin embargo, en esta búsqueda de conocimientos y pensamientos con relación a los docentes entrevistados, encontramos que el profesor de la Universidad Icesi, Héctor Tascón, comparte una visión diferente con respecto a la música colombiana. Él comenta

que ésta música limita la formación académica, ya que se piensa y se aplica para un sólo estilo musical, en este caso lo tradicional y popular.

[...] En ese sentido, las técnicas que ofrecen las músicas tradicionales y populares están pensadas muy particularmente. Las técnicas que ofrecen las músicas académicas están pensadas desde un ámbito mucho más amplio porque la técnica clásica de tocar el piano te permite tocar el piano pero te permite tocar salsa. [...] Es más difícil si tú aprendes únicamente con los montunos y luego de los montunos vas a querer pasar a tocar rock. [...] Las técnicas académicas te permiten acceder a una serie de una paleta más amplia de opciones. Entonces, en ese orden de ideas, yo pienso que utilizar las técnicas de las músicas tradicionales y como elemento formativo [...] está muy limitado en algunas cosas. (Tascón, H., comunicación personal, 07 de agosto 2023)

Desde ésta variedad de pensamientos, pudimos observar que, en su mayoría, los docentes entrevistados coinciden que la música colombiana es un gran aporte para la educación a nivel superior, bien sea desde diferentes ámbitos profesionales tales como la interpretación, la creación, la investigación, etc. Y nos dejan claro, que ésta puede tecnificar diferentes aptitudes para la formación artística.

2. Otro aspecto relevante en el análisis de las cuatro universidades anteriormente mencionadas -ICESI, Univalle Buga y Cali y Conservatorio de Bellas Artes-, es la distinción entre las asignaturas teóricas y prácticas. Encontramos que, en la Universidad ICESI sobresale el enfoque práctico instrumental, sin embargo, observamos un vacío en el componente teórico e investigativo de la música colombiana, pues su malla curricular no presenta asignaturas con este enfoque. Caso contrario ocurre con la Universidad del

Valle en ambas ciudades (Buga y Cali), pues encontramos que prevalece la participación teórica más que la práctica en su malla curricular, dejándonos ver la carencia de ésta en la formación profesional.

En la entrevista realizada al profesor Alejandro Martínez, docente de dicha universidad sede Meléndez (Cali), logramos observar el anhelo de él por el poder incluir aún más la parte práctica en la enseñanza dentro de las carreras de dicha Universidad - Licenciatura en Música y Música-, puesto que él considera importante el aprendizaje práctico tanto como el teórico. A esto se le suma que el profesor Alejandro, dicta una materia práctica llamada Taller de percusión tradicional, la cual no es obligatoria, es decir que ésta no hace parte de la malla curricular.

Por otra parte, cuando realizamos algunas entrevistas a los docentes de la Universidad del Valle sede Buga, ellos afirmaron la participación de las músicas colombianas en las aulas, sin la necesidad de realizar un cambio en la malla curricular. Un ejemplo de ello es la asignatura que lleva por nombre en ambas mallas curriculares - Univalle Buga y Univalle Cali - Meléndez- Instrumento, donde en la Universidad del Valle sede Buga se ofrece como instrumento principal la bandola, el tiple, el bajo eléctrico y la guitarra eléctrica. El docente Samuel Conde, nos comenta un poco sobre ello, además menciona una característica diferente en ambas Universidades, aun teniendo la misma malla curricular.

“[...] En la Univalle Buga, enseño tiple y bandola, y dirijo la estudiantina, que es una característica diferente de la Univalle Buga a la de Meléndez y en Bellas Artes también, cursos de tiple, cursos de bandola, diferentes agrupaciones de cámara,

enfocados en las músicas colombianas o músicas brasileñas.” (Conde, S., comunicación personal, 27 de agosto de 2023).

Es así como vemos una forma viable para poder incluir la música colombiana en las aulas de clase. Sin embargo, consideramos que esto no es lo más conveniente, ya que lo que buscamos, es darle un espacio propio dentro de la malla curricular a la música colombiana.

3. De las nueve asignaturas que se ofrecen en las cuatro universidades, seis se dictan en el ciclo profesional y tres en el ciclo fundamental. Las materias ofertadas en el ciclo profesional se encuentran en la Universidad del Valle (Cali - Buga). Éstas son: Historia de la Música colombiana, Etnomúsica I y II e Historia de la música latinoamericana, se mencionan tres de las seis asignaturas, debido a que la Universidad del Valle sede Meléndez, posee la misma malla curricular con la sede Buga.

Por otro lado, en el ciclo fundamental tenemos las asignaturas llamadas: Laboratorio instrumental latinoamericano y Laboratorio instrumental colombiano, éstas se encuentran en la Universidad Icesi. Así mismo, en el Conservatorio de Bellas Artes, descubrimos la asignatura llamada Percusión autóctona, que también se encuentra en el ciclo fundamental.

Por lo anterior, se puede evidenciar la presencia de la música colombiana tanto en el ciclo profesional como en el ciclo fundamental.

4. En esta búsqueda local observamos que en la malla curricular de la Universidad del Valle sede Meléndez (Cali), en los enfoques profesionales, tales como: interpretación, dirección y composición, no cuentan con asignaturas relacionadas con las músicas colombianas, como sí lo tiene el énfasis de musicología que también hace parte del área de profundización de la carrera de música ofrecida en ésta Universidad. Por lo cual, nos

deja una inquietud con relación a los demás énfasis, puesto que, a la hora de interpretar, de componer y de dirigir música colombiana, los egresados de dicha Universidad no cuentan con una experiencia amplia para abordar este estilo musical. También, al dirigirnos al perfil ocupacional y de egresado, logramos observar la falta de incorporación de éstas músicas para la apropiación y ejecución de las mismas.

Así mismo, revisando dichos perfiles, logramos evidenciar que no se especifica cual es el tipo de música abordada en los programas, dejando abierta la posibilidad de estudiar la música colombiana. Sin embargo, como estudiantes, sabemos que el enfoque de la Escuela de Música en dicha Universidad son las músicas académicas centro europeas.

Citamos a continuación el perfil profesional de la Escuela de Música de la Universidad del Valle:

El profesional en música podrá desempeñarse con solvencia en las actividades propias de su campo disciplinar, en consonancia con su área de profundización así:

Profundización en Interpretación: Músico o Intérprete: Intérprete de alto nivel de uno de los instrumentos ofrecidos por el programa, con posibilidad de integrar grupos de música de cámara, orquesta o banda, desempeñarse como solista.

Profundización en Teoría y Composición: Músico Teórico o Músico compositor para desarrollar trabajos de análisis del repertorio musical basado en las diversas técnicas y escuelas de composición, así como desarrollar procesos creativos y de composición musical.

Profundización en dirección: Conformar y dirigir agrupaciones corales o instrumentales. (Universidad del Valle, 2024)

Perfil de Egresado. El Maestro en Música de la Universidad del Valle será un profesional con capacidades, habilidades y competencias para:

Promover, elaborar, ejecutar y evaluar procesos de autoformación en Música de acuerdo al campo respectivo de su Profundización: Interpretación, Teoría y Composición, dirección o Musicología.

Sistematizar experiencias, prácticas y saberes en el campo de la música, referentes a su área de profundización: Interpretación, Teoría y composición, dirección o musicología.

Desarrollar procesos de investigación musical en su área de profundización: Interpretación, teoría y composición, dirección o musicología.

Diseñar, desarrollar y evaluar metodologías en el campo de la música, que contribuyan al avance del conocimiento, de acuerdo a su área de profundización: Interpretación, teoría y composición, dirección o musicología. (Universidad del Valle, 2024).

Lo anterior, reafirma la idea expuesta y pone a consideración el especificar cual es el tipo de música que se estudia en la Universidad del Valle. A través de esta investigación y a lo largo de nuestra carrera como músicos, un punto que nos parece importante mencionar es la identidad, si bien es cierto que en el capítulo uno de este trabajo de grado comentamos cómo se usaría este término en esta investigación, a la hora de realizar las entrevistas, los docentes esclarecieron el término de cómo específicamente lo vemos.

Uno de ellos es el maestro Javier Ocampo, donde expone una experiencia que tuvo cuando viajó a Francia para realizar su maestría. Él se encontraba en una biblioteca y el

bibliotecario reconoce que no es de dicho país, lo cual pasa a preguntarle de dónde es y su respuesta es Colombia, dicho señor procede a buscar un libro de un compositor muy reconocido en Latinoamérica, lo cual le pregunta a Javier si lo conoce y su reacción fue sentir vergüenza, puesto que él nos comentó que conocía a otros compositores europeos, pero no a compositores de Latinoamérica.

“[...] Yo miré y dije: qué vergüenza. Yo me sentía avergonzado porque yo decía, pero ¿él es colombiano? ¿de dónde es? y me dice: es que él es como colombiano. Yo sentí mucha vergüenza porque dije: venga yo sé más de otras personas, pregúntame de los que todo el mundo conoce, pero yo no sé nada de nosotros”.
(Ocampo, J., comunicación personal, 18 de julio de 2023).

Esa experiencia que tuvo el docente Ocampo, que en su momento era estudiante de maestría, le permitió reflexionar de su falta de conocimiento con relación a su cultura, y que, a él, ese desconocimiento en su pregrado, le generó un vacío artístico. Esto nos recalca la falta de inclusión de la música colombiana que existe en algunas de las instituciones de educación superior y que es de vital importancia que las instituciones fortalezcan y promuevan la ejecución de las mismas, ya que, al cursar el pregrado, el paso siguiente generalmente es seguir los estudios de posgrado, y al buscar alternativas para sufragar esa necesidad, algunos optan por estudiar fuera del país.

Otro caso que reafirma esta idea es del docente de la Universidad Icesi, Ari Álvarez, donde expone que algunos estudiantes a la hora de realizar exámenes de admisión en el extranjero, les piden interpretar algo de su país.

“[...]El mundo da muchas vueltas y muchos se quieren ir a estudiar afuera. Cuando tú vas a estudiar afuera, no sé si quieres estudiar jazz, quieres estudiar música clásica. Muchas veces en esos exámenes o en el mundo que se mueve allá, te preguntan cómo es tu mundo, cómo es la música de tu país. Ahí es donde los estudiantes te mandan mensajes: profe mándame una partitura de un bambuco.” (Álvarez, A., comunicación personal, 10 de agosto de 2023).

Así que, en las experiencias de los docentes, bien sea propias o de sus estudiantes, el salir del país implica una responsabilidad explícita de compartir y exponer nuestra música de una forma adecuada, puesto que en dichos países no es regular contar con esas experiencias y desean conocer las diferentes culturas existentes. Ahora bien, si adquirimos ese conocimiento desde nuestra formación profesional, podemos profundizar y apropiarnos de lo nuestro para compartirlo, ese reconocimiento generará esa identidad que hemos resaltado en este punto. “Yo siempre lo veo desde el lado del reconocimiento que somos colombianos. ¿Por qué? Porque si usted se va para otro país. Toque lo suyo.” (Nino, G., comunicación personal, 01 agosto de 2023).

Vemos que la gran mayoría de docentes entrevistados se han encontrado con un panorama totalmente distinto, ya que al estar en otros países han podido vivenciar que el interés del músico y de la gente del común es poder escuchar música diferente o nueva, propiciando un intercambio cultural, y donde a ellos les despierta curiosidad los recursos que las otras músicas contienen.

Es ahí donde muchos de los estudiantes se han quedado con ese vacío musical. Uno de los profesores que reafirma ésta idea y comparte uno de sus pensamientos es Samuel Ibarra Conde, donde nos comenta que lo que nos representa a nivel musical es nuestra

música autóctona y no la música académica centroeuropea, ya que puede ofrecer algo distinto y esto siempre despierta curiosidad.

Y ante el mundo cuando vas a Francia, y vas a tocar Bach, a tocar Beethoven, pues a los franceses, el público francés, no les va a llamar la atención eso. Siempre te van a pedir, bueno, y tú, ¿de dónde eres? ¿de Colombia? Toca música colombiana.

(Ibarra Conde, S., comunicación personal, 27 de agosto de 2023).

Esta música que como ya se ha mencionado, nos identifica culturalmente, como sociedad, como país. A esto se le suma que, al viajar fuera de Colombia, interpretar músicas colombianas puede generar ingresos económicos para el músico quien sobresale por el dominio de estos repertorios. Esto por su parte, nos permite expandir internacionalmente la cultura musical colombiana desarrollando una madurez musical y personal.

Entonces, cuando uno ve la música colombiana como la música de uno, la música que se puede trabajar y con la que tú puedes tener una moneda de cambio a nivel internacional en festivales, en concursos, compartir con otros músicos latinoamericanos, compartir con músicos europeos. [...] Esa es la esencia de la música misma y del ser como ser latinoamericano, como ser colombiano. (Conde, S., comunicación personal, 27 de agosto 2023).

Esta esencia de nuestra música colombiana nos genera identidad cultural. Vale la pena resaltar que destacadas instituciones del país -Conservatorio del Tolima, Universidad Distrital, Universidad del Bosque, entre otras- han incrementado el estudio profesional de la música colombiana, esto conduce a un alto nivel de formación musical, tanto en interpretación, como composición e investigación.

“Me parece que salir del país para los músicos, es digamos un choque al comienzo si tú no tienes tu identidad musical definida, entonces cuando tú sales y te encuentras en un festival de música en argentina, entonces encuentras al argentino tocando, [...] ellos tocan su música, los peruanos tocan su música, el ecuatoriano, los brasileiros, cada uno tiene su identidad muy definida y su raíz musical [...]. Entonces yo creo que es por ese lado, [...] tener su propia identidad, [...] entonces llega a un grupo de música colombiana que demuestre la identidad del país y la buena calidad, porque si hay una característica de la música colombiana, de la música andina colombiana, que se nota en los festivales internacionales, es que tiene muy alto nivel. Siempre es de mucha exigencia, es de muy alto nivel. (Ibarra Conde, S., comunicación personal, 27 de agosto de 2023).

Esto pone en evidencia, que a lo largo de este punto y a través de las diferentes interpretaciones y vivencias de los entrevistados, para los músicos es importante contar con la música colombiana dentro de las aulas de clase y dentro del currículum de la Universidad en la cual se encuentren aprendiendo, ya que a la hora de salir del país, lo más común es que por ser extranjeros nos pidan interpretar música de nuestro país, y al no contar con esta experiencia dentro de algunas instituciones Universitarias, nos podemos quedar cortos para interpretar, hablar, componer, entre otros, sobre estos repertorios.

5. Gracias a las entrevistas realizadas a diferentes músicos pudimos observar y darnos cuenta de que muchos de los educadores introducen la música colombiana en sus clases de solfeo, armonía, gramática musical etc. Esto lo realizan aún con sus mallas curriculares sin ninguna modificación, es decir, los docentes no necesitan tener una materia práctica o teórica que tenga el nombre específico con relación a éstos géneros

para dictar algo relacionado con lo mismo. En este punto veremos cómo algunos docentes proponen abordar dichas músicas sin modificar la malla curricular de las instituciones.

En la Universidad del Valle sede Buga, encontramos que en su malla curricular sólo existen dos materias teóricas con relación a la música colombiana tituladas: Historia de la música colombiana e Historia de la música latinoamericana. Sin embargo, el docente Fabio Salazar, comenta que los profesores introducen en las diferentes asignaturas ejemplos y temas de éstos géneros musicales. También opina que es beneficioso incorporar materias que contengan material específico colombiano.

Pues en las mallas, por un lado, yo creería que valdría la pena abrir asignaturas relacionadas con ello, no solamente Historia de la música en Colombia o Historia de la música latinoamericana. Pueden diseñar algún tipo de asignatura, por ejemplo, estética, las músicas colombianas, vanguardia o compositores del siglo XX en Colombia, nacionalismo musical. [...] Se puede hacer de manera transversal en las clases teóricas, así como los ejemplos que cantamos, los solfeos. Realizamos algunos ejercicios armónicos para buscar el espacio al análisis de cierto repertorio colombiano. O sea, aquí en Buga lo estamos haciendo. (Salazar, F., comunicación personal, 17 de agosto de 2023).

El docente menciona que vale la pena introducir dichas asignaturas. Para esto es necesario crear y modificar la malla curricular para vincular nuestra música en las instituciones de educación superior, aunque menciona que “No necesariamente hay que crear asignaturas por montones, porque sabemos que hay unos currículos que hay que respetar en la formación, pero sí, la música colombiana puede hacerse de manera

transversal en ciertas asignaturas y dar un resultado óptimo” (Salazar, F., comunicación personal, 17 de agosto de 2023).

Así es como algunos docentes con un interés por abordar las músicas colombianas han podido introducirlas en la enseñanza musical. No siendo lo más correcto ya que como antes lo habíamos mencionado, lo que se busca es darle un espacio a éstas músicas, pero que gracias a intereses de los docentes, nos han permitido evidenciar que un gran porcentaje de educadores incluyen repertorios desde su propio interés, permeando con éstos géneros algunas de sus materias -solfeo, armonía, ritmo e instrumentación-, donde las mismas aportan caracteres técnicos.

La otra es permear algunas materias con éstas músicas, no sé, que en los instrumentos [...] con un mini currículo haya repertorio colombiano, esa forma es más fácil y esa es la que muchas universidades han hecho, y esa es la forma como la que yo me acerqué a la música colombiana. [...] La otra es con el equipo docente, ¿cómo es con el equipo docente? Cuando tú tienes un equipo docente que ha tocado ésta música, que sabe de éstas músicas, que conoce la riqueza, valora la riqueza de éstas músicas, pues finalmente logras que implícitamente y sin que tú lo digas o lo menciones, orgánicamente aparezca en la formación éstos elementos. (Franco, M., comunicación personal, 11 de julio de 2023).

El equipo docente juega un papel importante en la inclusión de las músicas colombianas, bien sea con una remodelación del pensum o con un abordaje de las mismas en las sesiones de clase, ya que si los docentes tienen experiencia con éstos repertorios, entienden a profundidad el sentido, importancia, y beneficio, que éstas músicas tienen, y como bien lo menciona la docente y directora de la Universidad Icesi, Mayra Franco, ellos

sin necesidad de que exista una materia relacionada con éstos géneros, empezarán a incluirlas en sus clases.

Nosotros como músicos tuvimos la oportunidad de tener algunos docentes que, a pesar de la malla de la Universidad del Valle, que solo incluye la música colombiana en la parte teórica, nos permitieron realizar montajes instrumentales para algunas sesiones de clase. Sin embargo, el tiempo dedicado a ello era muy poco, ya que se debe cumplir con unos contenidos estipulados dentro de cada sesión.

En la entrevista realizada al docente Alejandro Martínez, menciona algo interesante y también discutible. Él es profesor de dos instituciones a nivel superior del Valle del Cauca, específicamente en Cali -Univalle e ICESI-, quien comenta que, a pesar del énfasis de la Icesi, éstos incluyen en su pensum las músicas colombianas desde la parte práctica. “Lo que les digo en ICESI, a pesar de que allá es con un énfasis en producción, ven un semestre de laboratorio instrumental [...] latinoamericano, de música de Latinoamérica. Incluso luego ven el colombiano.” (Martínez, A., comunicación personal, 29 de febrero de 2024). Ellos ven ésta inclusión como una necesidad de conocer su música, su cultura. “Sí, es una necesidad de conocer su música, de su región, de su país, yo sí creo que es una necesidad.” (Martínez, A., comunicación personal, 29 de febrero de 2024). Además, menciona la razón por la cual nosotros decidimos realizar ésta investigación. “Acá, por ejemplo, sí sería bueno que cada vez se fueran pidiendo más ese tipo de materias o talleres, no sé, que fuera como obligatorios, sería.” (Martínez, A., comunicación personal, 29 de febrero de 2024). Alude que, en la Universidad del Valle, sería ideal que éstas asignaturas sean obligatorias, así como en la Universidad Icesi, ya que al cursar éstas materias de forma obligatoria, es decir que éstas hagan parte del pensum, el estudiante se familiariza de forma directa, y así los docentes no abordarán éstos repertorios de forma rápida o superficial. A su

vez, estarán sembrando una semilla, abriendo un camino, una visión distinta de ver y aprender la música en general. La docente de la Universidad del Valle sede Meléndez (Cali), María Victoria Casas menciona que, en los países de Latinoamérica, sus programas de formación contienen una fuerte presencia de su música y reconoce lo importante de nuestro patrimonio cultural. Además, comenta que, si los docentes reconocieran la riqueza de nuestra música, no habría necesidad de estudiar la de otros países.

Nosotros estamos en Colombia y si tu viajas a hacer cualquier pasantía Argentina, ellos ven música Argentina en sus programas. Si viajas a México, tienen un fuerte componente de su música mexicana en sus conservatorios. Nosotros estamos en Colombia y nos da pena trabajar con música colombiana. Eso es parte de la misma ignorancia de nosotros los profesores, porque si en realidad conociéramos toda esa riqueza que hay. (Casas, M., comunicación personal, 16 de febrero de 2024).

Esa misma falta de conocimiento e interés por parte de algunos educadores en las instituciones de educación superior, nos ha llevado a seguir con ese desconocimiento y sentirnos ajenos a nuestros repertorios. La falta de reconocimiento con relación a nuestra riqueza cultural bien sea por parte de los docentes o directivos de las diferentes instituciones hace que la música colombiana no sea incluida en las mallas curriculares.

Diego Gómez, profesor de la Electiva Bandola Andina Colombiana de la Universidad del Valle, menciona que no solamente los docentes son los encargados de incursionar éstos temas en las sesiones de clase, sino que también, los directivos deben apoyar esta gestión, pues el panorama se dificulta aún más sin un respaldo académico administrativo necesario.

“Yo creo que todo parte desde una intención política, digamos, política respecto a las políticas académicas y de la oferta que tiene la Escuela de Música. No parte de una necesidad meramente del docente porque, por ejemplo, yo desde que llegué a la universidad, he generado la necesidad de que se cree un ensamble instrumental, que es muy importante que haya una práctica instrumental y porque es lo que va a fortalecer todas las [...] electivas, Bandola en este caso. Yo lo estoy haciendo autónomamente pero no hay una intención adentro que se permita crear en este momento. Siempre requieres como unos protocolos, unos procesos. Digamos que se requiere sí o sí de una intención política que está acompañada de los docentes o de la parte administrativa que lidera todos los procesos de inclusión de materias nuevas a la malla curricular. (Gómez, D., comunicación personal, 10 de marzo de 2024).

El poder incluir alguna materia al pensum, no solo de la música colombiana, sino en cualquier campo, implica un proceso mucho más activo en el que diferentes actores deben aportar y sumar esfuerzos en pro de la educación musical nacional. De esta forma, la formación musical estará continuamente en transformación, apuntándole a la creación de nuevas metodologías pedagógicas más aterrizadas a nuestros contextos. A raíz de las experiencias y comentarios de los docentes entrevistados, hemos visto cómo algunos de ellos han podido enseñar la música colombiana en el pensum, sin que haya un nombre relacionado con la música colombiana, aunque consideramos, esta no es la mejor solución para la incursión de ésta.

Un claro ejemplo de ello es cómo la Universidad del Valle sede Buga, teniendo la misma malla curricular de la Univalle Cali, realiza ésta inclusión, donde los estudiantes pueden cursar la bandola, el tiple, la guitarra eléctrica y el bajo eléctrico como instrumentos

principales, y en las clases de teoría musical, los docentes ejemplifican con estos repertorios.

A su vez, no solo la Univalle Buga realiza ésta inclusión, también la Universidad Icesi y el Conservatorio de Bellas Artes, es decir, que las instituciones de educación superior a nivel local ya están incursionando y reconociendo la riqueza que tiene la música colombiana, identificando el beneficio que ésta aporta a los procesos de formación musical.

Sin embargo, el haber mencionado que los docentes de las otras instituciones - ICESI, Univalle (Buga) y el Conservatorio- reconocen el valor que éstas músicas aportan, no quiere decir que algunos docentes de la Univalle Cali no las consideren relevantes, puesto que ellos mencionan que lo ideal sería que existieran asignaturas en el pensum relacionadas con las músicas colombianas.

6. En el Valle del Cauca se puede ver cómo hay una gran diversidad, no solo cultural, sino musical, donde gracias a concursos, maestros y personas que comparten este amor por la música colombiana, han logrado despertar la curiosidad de estudiantes y no estudiantes de música para la documentación de ésta. Uno de ellos es el maestro Fabio Salazar, quien nos cuenta sobre la riqueza documental que se encuentra en Buga, tanto en la ciudad como en la Universidad del Valle, y esto ha generado ese despertar en los estudiantes por investigar sobre nuestra cultura musical histórica.

[...] Aquí tenemos, digamos, la fortuna de que en Buga hay un centro o dos centros de documentación: uno es la academia de historia de Leonardo Tascón, que es un lugar donde reposa [...] un archivo musical de muchas partituras de compositores del Valle del Cauca, que todavía no han sido descubiertas. Entonces, ahí

empezamos a hacer un trabajo de intervención, donde pues primero entramos a catalogar, a organizar todo ese archivo musical y de allí, ya hay estudiantes que han empezado a laborar tesis, trabajos de grado, de investigación enfocado a la investigación de grupos y coros desconocidos, partituras, archivos, historia de la música en los años veinte de aquí del Valle del Cauca. Además de eso, hemos recibido unas donaciones de familias de compositores y ahí tenemos unos archivos que reposan en la Universidad del Valle acá en Buga. (Salazar, F., comunicación personal 17 de agosto de 2023).

Es así como las instituciones de educación superior pueden despertar ese interés por generar documentación que se vuelve un patrimonio cultural. Además de generar un aporte significativo para nuestra historia, permitiendo la preservación y el descubrimiento de música que aún no conocemos cómo suena y que sabemos que existe por ser un país tan diverso y multicultural.

A esto se le suma que existen varios campos de acción con relación a la música colombiana que faltan por descubrir. “Todo está por hacerse, yo siento que son muy pocos, digamos, si vas a buscar en este momento la bibliografía sobre análisis musical de la música colombiana hay muy poco material, incluso hasta es difícil acceder hasta los mismos repertorios.” (Gómez, D., comunicación personal, 10 de marzo de 2024). Así que cuando se habla de música colombiana, se tiene la idea de una música hecha desde el empirismo y al no tener una formación académica, los ejecutores no datan registros auditivos o de partituras, perdiéndose mucha música valiosa y de un gran contenido histórico.

Algunos historiadores han podido registrar éstos repertorios por medio de materiales bibliográficos, sin embargo, por la poca investigación es difícil obtener y encontrar éstos materiales. Ese poco descubrimiento hace que no se divulguen en bibliotecas físicas o virtuales existentes.

Estos campos suelen tener muy poca relevancia a nivel nacional, lo que conlleva a una falta de profundización en estas ramas, donde se podría reestructurar el ámbito musical obteniendo un mayor provecho desde todas las áreas musicales.

Entonces, yo creo que eso beneficiaría muchísimo porque hay un campo de acción en el cual se puede profundizar, estudiar desde todas las miradas, sea interpretativas, compositivas. Por ejemplo, gran parte de los arreglos de estudiantina se han basado en orquestaciones de agrupaciones antiguas. [...] Porque digamos, lo que he encontrado desde mi experiencia y al momento de leer partituras, es que uno encuentra grafías de músicas académicas, encuentra grafías de músicas colombianas de una región y grafías propias que uno termina reinventándose para entenderla o escribir qué efecto se quiere lograr, pero eso puede funcionar bien en una región, pero si llevas esas grafías a otro departamento donde tienen otro tipo de grafías, pues va a ser complejo. (Gómez, D., comunicación personal, 10 de marzo de 2024).

Entonces, si se expande la mirada de las instituciones para incluir las músicas colombianas en los pensum, o que los docentes conocedores de éstos repertorios incluyan ésta música en sus sesiones de clase, podremos descubrir e indagar varios campos de acción, generando material significativo para nuestro patrimonio.

Así que ésta música no solo genera aportes musicales, sino que también hay un espacio para la investigación, a su vez, hay otros campos como la dirección, la composición que faltan por indagar y descubrir con relación a éstos géneros musicales, ya que como Gómez lo menciona en la cita anterior, no es lo mismo en todos los departamentos, así sea el mismo género musical.

[...] Yo creo que todos los campos de acción están por establecerse o por desarrollarse. Por ejemplo, [...] dirección para orquesta de cuerdas pulsada, no es la misma dirección. [...] No se ha pensado para esta música. (Gómez, D., comunicación personal, 10 de marzo de 2024).

El avance que puede obtener la música colombiana desde los diferentes campos que ofrece es muy amplio, éste se encuentra poco abordado y desarrollado, y es fundamental que cada vez se genere la conciencia desde los mismos compositores, investigadores, docentes, intérpretes, entre otros, la inclusión y divulgación de éstas músicas para dar a conocer y generar interés de descubrir nuestra cultura, ya sea desde planes desarrollados por el Ministerio de Educación o una conciencia colectiva donde se pueda impulsar a éstos investigadores profesionales y empíricos, a que se puedan transcribir y registrar estos procesos con el ánimo de poder preservar nuestro patrimonio cultural porque es así como éstos aportes van teniendo relevancia y mayor fuerza para poder trabajar y descubrir, desde los diversos aspectos que éstas músicas ofrecen y aportan a los diferentes procesos musicales.

7. Los diferentes tipos de repertorios musicales también evidencian una gran riqueza técnica, por lo que tocar y conocerlos, dará una gran solvencia a la hora de enfrentar diferentes músicas, de cómo poder abordarlas y demás. En este punto, queremos hablar

de dos en especial, la música académica centro europea y la música colombiana, ya que, si ampliamos nuestras visiones, consideramos que podremos mejorar nuestra técnica y estaremos en la capacidad de enfrentar repertorios de otros lugares del mundo.

Nuestro pensamiento siempre ha sido que la música colombiana sea tomada en cuenta en las mallas curriculares de las instituciones de educación superior, ya que se reconoce la riqueza de ésta. Sin embargo, también reconocemos los grandes aportes que genera la música académica centroeuropea tanto a nosotros como a nuestra cultura. Por lo tanto, no se busca excluir a ninguna de ellas, sino abrir nuevos horizontes que puedan dar una visión amplia a los músicos. Es así como el docente Héctor Tascón, menciona que la música académica centroeuropea no se debe desconocer, ya que éstas han y seguirán aportando desarrollos a nuestras músicas colombianas.

[...] O sea, nuestras músicas populares son músicas que tienen un profundo arraigo en la sonoridad de las músicas occidentales, [...] entonces negar eso, por ejemplo, me parece que a veces es desconocer unos desarrollos que podrían enriquecer mucho a las músicas populares y tradicionales. (Tascón, H., comunicación personal, 07 de agosto de 2023).

No se puede desconocer esta influencia de la música académica centroeuropea que está presente en nuestra música colombiana y que gracias a esta hemos tenido avances, pero también reconocemos que nuestros repertorios podrían hacer parte de la formación profesional, esto no significa que se quiera hacer de lado la otra, sino que puedan convivir, ya que la música es una sola, como lo dice el maestro Salazar. “La música colombiana igual que la música académica puede, digamos, y hace parte de la formación técnica, que puede

tener un estudiante. Entonces, yo siempre he sido partidario de que la música es una sola.”
(Salazar, F., comunicación personal, 17 de agosto de 2023).

Es así como, sin favoritismos ni clasificaciones, podremos tener éstos géneros en las instituciones de educación superior, formando estudiantes con visiones amplias y con diversos recursos musicales para afrontar la vida laboral y competitiva de las artes, sin importar el estilo musical que se interprete, analice, investigue, etc.

La ampliación de estudiar más de un estilo musical, será fructífero para nosotros, es así como la docente Mayra Franco, quien a través de su formación y conocimiento de la música clásica como la colombiana, además de su conocimiento instrumental, pudo obtener un criterio y dar más visibilidad a éstos repertorios, ayudando a la creación de los micro currículum en la Universidad Icesi, dónde la música colombiana es partícipe y convive con otros tipos de música tales como la música popular, jazz y música académica centro europea, que ofrece dicha universidad.

Es importante también decir que dentro de mi formación profesional o digamos más que mi formación, en mi profesión, en mi vida más laboral, hice muchas cosas que en realidad han sido supremamente útiles para la labor que desempeño ahora como jefa de departamento, y lo menciono porque esto ha permitido que parte de lo que yo he tenido en mi experiencia de vida laboral se pueda pasar de alguna manera al currículum, no, se pueda poner en el micro currículum o en la malla curricular de la universidad como una idea de que tenemos que tener una visión muy amplia porque el campo laboral con la música uno nunca sabe pa’ dónde va a terminar (Franco, M., comunicación personal, 11 de julio de 2023).

Ésta versatilidad beneficia también mucho en el campo de la creación, cuando se habla del aporte en diferentes puntos, como, por ejemplo, la estructuración y creación de

áreas y materias, donde si no hay una exploración suficiente en diferentes campos no se podrá aportar a conveniencia a esta serie de proyectos. No solo en estos proyectos se ve afectado el desarrollo, sino también a nivel educativo, cuando no se tiene el conocimiento en otras áreas, esto puede entorpecer la formación académica de un individuo, ya que todos somos totalmente diferentes, procesamos y recibimos la información de distinta manera.

[...] Digamos que, en todo este tiempo, sí me he procurado por formar un perfil como muy variable que tenga muchas cosas para poder conectar, porque a veces pasa que todo son islas, y cada una quién da las clases desde la perspectiva que tiene, pero pues cuando uno logra entender un poquito de todo la logra conectar. (Álvarez, A., comunicación personal, 10 de agosto de 2023).

El lograr conectar ideas desde diferentes puntos de vista, da a los estudiantes una percepción más amplia de lo que quiere enseñar el maestro, abordando y facilitando el camino. Además, por estar en un país tan diverso ¿por qué no usar nuestra cultura para aclarar un pasaje musical, para esclarecer ritmos complejos o para formar históricamente a los estudiantes? La docente de Marimba de Chonta de la Universidad Icesi, María Anchico, menciona que, existe una población interesada en los dos ámbitos musicales -académico y colombiano-.

“Digamos que sí hay una población interesada en las músicas occidentales, pero hay otras poblaciones que estamos más encaminados hacia la música colombiana, la música tradicional.” (Anchico, M., comunicación personal, 11 de julio de 2023). Entonces, ¿por qué no incluir la música colombiana en la formación superior si hay un interés de un gran porcentaje poblacional? Algunas personas no ingresan a las instituciones de educación superior al no sentir una afinidad con respecto a lo que puedan dar en dicha universidad desde lo musical hasta lo metodológico.

[...] Digamos que es una balanza que también se tiene que medir dentro de las universidades para ofertar otras posibilidades de hacernos como músicos, lo otro que también pienso, es que una posibilidad que se abre en la universidad de dar músicas tradicionales es una posibilidad de investigar a fondo las músicas colombianas, de hacer también esta parte de investigación, codificación y conservación de las músicas. (Anchico, M., comunicación personal, 16 de agosto de 2023).

Posibilidades como la investigación de músicas colombianas en las instituciones de educación superior, podrían generar aportes no sólo desde un ámbito creativo y técnico musical, sino también, sería una contribución a la salvaguardia de estos repertorios en el país.

8. Ubicándonos en un ámbito económico profesional, el panorama en la ciudad de Cali no es muy alentador. La salsa domina los escenarios y las músicas colombianas se presentan con debilidad en algunos espacios. Pese a esto, existen algunos eventos relacionados con ésta música como por ejemplo: El Petronio Álvarez, Festival Folclore Semilla y Paz, etc., en lugares representativos de la ciudad tales como: el Teatro Municipal, la Loma de la Cruz, Beethoven 7:30 -auditorio del Conservatorio de Bellas Artes-, entre otros, espacios donde estos repertorios tienen una gran acogida por parte del público local, y abren puertas desde el sector laboral.

[...] El campo de la música colombiana tiene muchas salidas. Desde la investigación, la interpretación, la docencia. Hay muchas maneras de encontrar remuneración en la música colombiana, hay muchos proyectos que empieza a anexar al Ministerio. [...] El Ministerio de Cultura ofrece algunas. [...] No solamente

los concursos, a veces, cuando uno dice que voy a vivir de la música colombiana, entonces el imaginario es participar en el festival Mono Núñez, en Aguadas Caldas, voy a participar en el Festival de Bello Antioquía, el Petronio, pero los festivales son solamente una parte, ya están los desarrollos pedagógicos que se hacen en torno a la música colombiana. (Salazar, F., comunicación personal, 17 de agosto de 2023).

Es así como la música tiene varios campos de acción, y la música colombiana no es la excepción, permitiéndonos abordar diferentes ramas, como lo decía el docente Fabio Salazar, ya que cuando se habla de éstos géneros, las personas creen que solo obtendrán un beneficio económico por medio de los festivales o concursos musicales, encasillando a éstos ritmos con una sola salida económica, pero se desconoce un sinnúmero de posibilidades laborales donde la música colombiana tiene una fuerte presencia.

Otro aspecto por considerar es que, en el campo de la música colombiana, la improvisación es una herramienta musical que desarrolla y despierta una gran cantidad de destrezas y aptitudes en los músicos. Por esto, los intérpretes que dominan repertorios colombianos tienen mayores posibilidades de interacción en agrupaciones de todo tipo de géneros musicales en los que la improvisación ocupa un lugar central.

[...] En su mayoría algunos nos movemos más en músicas colombianas que en músicas europeas. Claro está una moña¹¹, una chisga, la gente va y toca su bambuco, su currulao, y con eso, digamos, es parte también de su sobrevivencia a partir de lo que recoge con la música. (Anchico, M., comunicación personal, 16 de agosto de 2023). Estos comentarios de los docentes demuestran que la música colombiana también realiza un aporte monetario para quien la interpreta.

¹¹ Moñas o moña: evento musical remunerado.

Una buena estructuración financiera es tan importante para el compositor, el intérprete, musicólogo etc., para llevar a cabo placenteramente un proyecto en su totalidad. Esto también resulta motivante para las personas, al poder obtener una remuneración por lo que han aprendido y terminan convirtiéndolo en su plan de vida.

En el camino de esta investigación, encontramos un tema bastante importante, el cual es la falta de asignaturas dirigidas al terreno financiero¹². Sin embargo, es una temática compleja que amerita profundización.

En este amplio sector musical, hay también un amplio accionar, desde diferentes ramas donde la música puede ser explorada no solo desde la parte interpretativa. La maestra María Victoria Casas, expone que desde la parte investigativa también hay un gran aporte de remuneración con relación a éstos géneros musicales.

[...] También, no haciendo directamente la música colombiana, pero sí hablando de la música colombiana. Y eso es muy importante porque casi no la conocemos. En

¹² La planificación en todos los aspectos, desde el nivel artístico hasta el financiero, deben ser promovidos por las instituciones de educación superior, ya que hacen falta asignaturas dirigidas al terreno financiero. Esto no solo afecta a cierto sector, sino que afecta a nuestro quehacer como músicos en general.

El docente Javier Ocampo nos comenta un poco sobre esta temática, ya que una de las problemáticas que se ven y por lo que no suelen tener una buena remuneración es por la falta de “programación”, hasta el momento, en el Conservatorio de Bellas Artes, se puede cursar una asignatura llamada Music Business, donde los estudiantes pueden desenvolverse y afrontar este ámbito tan importante, para así, permear muchos más sectores, no solo el de la educación superior.

[...] Hay una programación de música colombiana reflejada en los proyectos culturales de cada espacio, y si eso se visualiza y se compensa a quienes lo hacen, porque yo conozco gente que hace música colombiana, pero eso sí, tienen una programación y viajan mucho a otros países, hacen giras. entonces todo el verano se la pasan en los festivales colombianos en Estados Unidos y hacen todo el recorrido. (Ocampo, J., comunicación personal, 18 de julio de 2023).

investigación y en educación. Entonces, proyectos, por ejemplo, como los que tiene el Banco de la República a nivel nacional. (Casas, V., comunicación personal, 16 de febrero de 2024).

Es así como desde algunas instituciones gubernamentales vemos que existe también un interés investigativo con relación a éstos géneros musicales. Así que, el gobierno toma ésta música como un factor importante ante nuestra sociedad, puesto que se realizan proyectos para conocerla e indagar sobre la misma. Entonces ¿Por qué no incluirla en nuestras mallas curriculares? La docente María Victoria Casas, a lo largo de su vida profesional se ha encontrado muy involucrada con la investigación musical, así que ella nos comparte una anécdota en un momento complicado para el mundo, como lo fue el COVID 19.

[...] Entonces, por ejemplo, durante el periodo de pandemia, la sucursal del Banco en Caldas hizo todo un ciclo durante un año sobre el bambuco y cada sesión invitaba a dos expertos. [...] Un experto era un investigador y el otro experto era un intérprete de músicas colombianas. Entonces, eso [...] era un proceso didáctico buenísimo y unas discusiones buenísimas, desde el que está tocando y desde el que está observando, aprendiendo y enseñando. Eso fue un ciclo completo de un año. [...] Entonces sí, hay oferta laboral también, no solo para tocar, cantar, sino también para hablar de eso, para investigar sobre eso. [...] De manera que la música colombiana tiene la salida que ustedes quieran. (Casas, V., comunicación personal, 16 de febrero de 2024).

Otro comentario con relación a éste punto fue el del docente Gustavo Niño, quien recalca el por qué siempre contratan los mismos grupos musicales para amenizar un evento

como un cóctel, una boda, etc. Puesto que al existir una “secuencia”, es decir, algo repetitivo, se pierde mucho del poder innovar y hacer partícipe a la música colombiana de dichos espacios. Esto encasilla y crea un imaginario de qué tipo de música debe ser interpretada en ciertos espacios.

[...] Pero rara vez contratan a un músico, a un grupo de música colombiana para un evento. No sé, un cóctel. Sería chévere contratar, ¿por qué no? Un trío de música colombiana, ¿por qué no? ¿Por qué tiene que ser un grupo de jazz? O sea, ¿por qué tiene que tener una secuencia? Eso es estereotipo social. (Niño, G., comunicación personal, 01 de agosto de 2023)

Podemos ver las diferentes posturas que tienen los maestros, con respecto a los espacios donde puede ser accionada la música colombiana. Nuestra opinión referente a este tema es que la música colombiana tiene una gran versatilidad y se encuentra en diversos espacios, permitiéndonos remunerar por medio de la misma. Depende de nosotros el poder lograr, que la música colombiana sea tomada en cuenta para la formación en las instituciones de educación superior, ya que consideramos importante que los futuros músicos colombianos se formen con su cultura musical.

9. La música colombiana a nivel nacional y local -Valle del Cauca-, no solamente ha tenido una función artística, sino que también, ha participado en procesos comunitarios y de reconstrucción de tejido social.

En la ciudad de Cali ha existido programas donde la música colombiana, se ha visto involucrada como un medio de reinserción y unión social, donde las personas se han encontrado reflejadas e identificadas con estos ritmos musicales, convirtiéndose en un medio de comunicación, expresión y libertad social.

[...] La música es en esencia colectiva, los procesos de reinserción en general son procesos de reinsertarse a la sociedad, a la comunidad, por ende, las prácticas tradicionales musicales son una herramienta supremamente útil para poder articular esos dos mundos, además permitiendo algo que es muy complejo, y es que las personas que están en proceso de reinserción social son personas que han tenido una realidad muy cruda. La música permite visitar mundos oníricos fantasiosos de diferentes estéticas y eso ayuda a que empiecen a transitar a un mundo que no sea la literalidad de la realidad cruda que han vivido. (Franco, M., comunicación personal, 11 de julio de 2023).

Es así como la música colombiana tiene la capacidad de generar unión, ya que, al ser de naturaleza colectiva, permite visibilizar y generar puntos de vista alejados de la realidad. Además, permite identificarnos con ella, ya que de manera inconsciente ha estado presente en nuestra memoria sonora. Así mismo, gracias a esa colectividad que ésta representada a la hora de ser ejecutada, puede participar en procesos de reconstrucción del tejido social.

[...] Cuando uno habla de músicas del pacífico, así sea hablando de un instrumento está hablando de una colectividad, [...] más que al conjunto como tal, no entre individualidades, como diríamos solistas, sino más colectividad, más un trabajo colectivo. (Anchico, M., comunicación personal, 16 de agosto de 2023).

Así es como éstos ritmos colombianos -tradicionales-, generan unión y así mismo, son interpretados colectivamente en todo el territorio colombiano, es decir en todas las regiones que existen en nuestro país.

Éstos ritmos, a raíz de su naturaleza y creación, cuentan historias que han sido un entretejido social, ayudando a compartir vivencias y a aliviar dolores tanto individuales como sociales. “[...] Las músicas tradicionales están entretejidas en otro sistema que es más desde lo social y desde lo que pasa en el territorio.” (Anchico, M., comunicación personal, 16 de agosto de 2023). Éstas músicas, además de su virtud colectiva, ayudan a visibilizar situaciones que son reflejadas a través del arte, y nos ayuda a comprender un poco la forma de vida de éstas personas.

Es así como la música colombiana está generando siempre una unión en los diferentes espacios que es interpretada. El docente Gustavo Niño, nos cuenta un poco sobre su infancia y cómo la música creó esa comunidad de la que hemos hablado en este punto.

[...] Mi abuelo tenía un tocadiscos, entonces él me compartía los discos, eso no era él sino como una comunidad, porque a veces se reunían a tocar y escuchar música. Entonces se reunían a tocar, esté toca guitarra, esta toca bandola, esta toca tiple, que mi abuelita canta, entonces esto genera siempre comunidad. (Niño, G., comunicación personal, 01 de agosto 2023).

Así que, a lo largo de éste punto pudimos observar que la música colombiana, aparte de proporcionar grandes beneficios musicales es capaz de generar unión. Así mismo, es un instrumento muy importante para la sociedad, ya que permite reconstruir tejido social, ayudando a la reinserción de una comunidad. A lo largo de las entrevistas realizadas a los docentes de las instituciones locales de educación superior, nos llamaron la atención algunos comentarios y consideramos importante agregarlos en éste capítulo, puesto que aportarán y enriquecerán la investigación.

Uno de ellos es el comentario del docente Alejandro Martínez, donde nos menciona acerca de su trayectoria, ya que ha estudiado con maestros provenientes del Pacífico colombiano, permitiéndole reconocer la riqueza musical que tiene éste territorio, recalcando y expresando que con éstos ritmos musicales se puede estructurar un programa universitario, donde se formen estudiantes competentes puesto que ésta música posee muchos recursos.

[...] Como es tan grande. Vemos que hablamos de las regiones, hay unas que se enfocan más en la percusión, tienen más riqueza que otras. La región andina trabaja mucho las cuerdas, en el caribe hay también mucho la parte de vientos, [...] incluso crear un programa profesional, se presta para aprender y para trabajar en ese ámbito. (Martínez, A., comunicación personal, 29 de febrero de 2024).

Así mismo, otros docentes coinciden con respecto a los aportes y aptitudes musicales que la música colombiana genera, valorando la riqueza e historias que han sido importantes para nuestro territorio, reconociendo lo mágico y emocional que éstas músicas aportan a los individuos, sean estudiantes o no de un programa musical.

[...] Yo diría que, en lo histórico, nos aporta muchas condiciones para los músicos.

[...] Lo que ha pasado con la historia y cómo la música también ha hecho su parte de esta historia colombiana, entonces la posibilidad de que una persona esté en la música y conozca muchas cosas es grandiosa para los músicos. Eso es lo que se vive también cuando uno se sumerge dentro de estas prácticas culturales tradicionales. Entonces tú aprendes de historia, aprendes de política. [...] Las canciones que se componen, las letras, las líricas, todo eso que se compone en cierta época, tiene que ver con los sucesos sociales que pasan en Colombia. Entonces es algo tan bonito y

tan mágico que uno no alcanza a dimensionar que la historia queda plasmada en unas notas, en unas líricas y narrativas que son súper importantes para contar luego la historia. (Anchico, M., comunicación personal, 16 de agosto de 2023).

Es así como la música colombiana puede ser explorada, estudiada, analizada, descubierta e interpretada, por el poco estudio a profundidad que ésta ha tenido, es por ello que se busca más la participación dentro de las instituciones de educación superior.

[...] Entonces creo que la música aportaría muchos elementos para los procesos de formación. [...] No solamente hay elementos técnicos en esta música, sino que hay todo un desarrollo y profundidad de lo armónico, de lo rítmico, desde lo melódico. Hay mucho. Pienso que está muy bien en este momento porque se podía estudiar a profundidad todo. (Gómez, D., comunicación personal, 10 de marzo de 2024).

Además de que con ello reconocemos y aprendemos a valorar nuestras músicas, puesto que estaremos más conscientes de lo que pasa y sigue pasando en Colombia, de las realidades que se vive en los lugares aledaños, es decir en las zonas rurales de Colombia. “[...] Con las músicas colombianas contamos no desde la imaginación sino desde los sucesos vividos” (Anchico, M., comunicación personal, 16 de agosto de 2023). Sucesos que han marcado a una gran población y que, por ello, consideramos importante identificar y reconocer lo sucedido a través de la historia musical de nuestro país.

Siguiendo con la línea del reconocimiento de la riqueza musical que éstos ritmos aportan en las instituciones y personas interesadas en aprender de ellas, el docente Jaime Ruiz de la Universidad del Valle sede Buga, menciona la importancia de la inclusión de las mismas y alude el tema de la identidad, el cual nosotros consideramos importante. Sin embargo, entendemos que la identidad es una construcción cultural, social y personal.

[...] Sí me parece que es importante que continúe haciendo uso de esos ejemplos de músicas tradicionales y colombianas como un elemento sobre el cual yo parto para profundizar en lo que ha sido la historia de Colombia y como otras generaciones vieron en esas músicas un factor identitario sin tratar de persuadir, señalar o incluso obligar al estudiante. (Ruiz, J., comunicación personal, 04 de marzo de 2024).

Esa construcción de identidad, como antes se ha dicho en éste trabajo de grado, lo define cada individuo, así que, con la inclusión de las músicas colombianas en las instituciones de educación superior, no se pretende persuadir ese pensamiento, si no visibilizar, reconocer y respetar éstos ritmos tradicionales que para muchos pueden llegar a representar y generar emociones muy fuertes, como es el caso de la maestra Anchico.

[...] Pues emocionalmente es algo que no lo podemos medir, es como pensar que estamos en otro país, en Europa y uno escucha allá un vallenato, una cumbia, un currulao, un fandango. La emoción que uno siente en ese momento es, estoy en un país lejano y acá están escuchando mi música, lo mío, lo que está aquí en mi corazón, lo que llevo por dentro. Es la emoción que se siente también de que éstas músicas sean incluidas dentro de la universidad, es algo grandioso, es algo maravilloso. (Anchico, M., comunicación personal, 16 de agosto de 2023).

Para muchas personas, así como para la maestra Anchico, éstos géneros musicales se encuentran en su imaginario sonoro. El docente Diego Gómez, comenta que siendo así, será un poco más “fácil” interpretar éstos géneros musicales y que éstos ritmos deben incluirse en las universidades. Además, recalca que muchos estudiantes que ingresan a las instituciones de educación superior vienen de lugares aledaños, los cuales han recibido su

formación en escuelas municipales y alude que en las instituciones educativas no se enseña música académica centroeuropea.

[...] Por supuesto que se deberían incluir y yo creo que se deberían incluir desde un primer momento porque son músicas que han hecho parte de nuestro imaginario sonoro y cultural. Entonces, como estamos familiarizadas con ellas si se emplean, si se desarrollan miradas transversales o se crean paralelismos, [...] de cómo entender, cómo funcionan nuestras músicas colombianas que ya están en nuestro imaginario, va a ser más fácil para una persona entenderla o interpretarla, porque muchos de los estudiantes que llegan a las universidades vienen de procesos formativos en escuelas municipales y lo que se enseña en las escuelas municipales es música colombiana, no enseñan música clásica. (Gómez, D., comunicación personal, 10 de marzo de 2024).

Así mismo, la docente María Victoria Casas nos cuenta sobre su niñez y reafirma la observación del docente Diego, quienes se han visto permeados a lo largo de sus vidas por las músicas colombianas. “Entonces mis hermanas, mujeres tocaban guitarra, la bandola y el tiple. Entonces allí ya hubo una relación directa con ella, ellas tocaban en una estudiantina y mi mamá también cantaba.” (Casas, M., comunicación personal, 16 de febrero de 2024).

Es así como la música colombiana además de aportar elementos musicales también posee una relevancia emocional para ciertas personas al sentirse identificadas por recuerdos que éstas pueden evocar, bien sea por experiencias personales o familiares.

A lo largo de nuestra vida universitaria hemos conocido personas, las cuales se han visto afectadas por ésta falta de inclusión, y esto los ha llevado a desistir del pregrado o

simplemente a no ingresar a él, y no desisten por falta de habilidades, sino por la falta de inserción en las mallas curriculares de algunas instituciones de educación superior, en éste caso en Univalle - Cali.

Abordando los diferentes factores y beneficios que conlleva la inclusión de éstos géneros en las mallas curriculares, nos encontramos con un comentario del docente Alejandro Martínez, donde expone una idea la cual nos parece importante mencionar, pues él siendo docente de dos instituciones de educación superior en la ciudad de Cali (Univalle e Icesi), se ha percatado que es necesario implementar en las mallas curriculares de forma paralela, la música colombiana de forma teórica y práctica, “ Sería bueno vincular lo teórico y lo práctico.” (Martínez, A., comunicación personal, 29 de febrero de 2024). Pues él recalca que ambos factores deberían estar inmersos en una misma institución de una forma paralela.

Al dirigirnos a las mallas curriculares de ambas universidades, nos damos cuenta de que en la Univalle-Cali, se encuentra la música colombiana de forma teórica y en la Icesi de manera práctica, lo que nos lleva a reafirmar la idea del docente y concluir que es importante obtener ambos rasgos de la música colombiana, puesto que esto enriquece mucho más al estudiante.

[...] Pienso que son necesarias las dos cosas, porque en el taller ustedes veían que yo por ahí echaba un poquito la parte teórica, pero no es el fuerte, [...] entonces quedan también muchas cosas. [...] El taller era práctico, pero teniendo una materia que fuera teórica, de corte teórico se podría que los estudiantes empiecen a investigar también un poco más, de conocer más a fondo. [...] Una materia que fuera teoría y el taller práctico. (Martínez, A., comunicación personal, 29 de febrero de 2024).

El conocer y tener ambas características de la música colombiana nos permitirá ampliar nuestros conocimientos. Ahora bien, si éstas músicas se introducen desde un inicio de la carrera, podremos decidir o darnos cuenta cuáles son nuestras inclinaciones musicales. Desde nuestra experiencia como estudiantes nos dimos cuenta de que nos llamaba mucho la atención éstos ritmos, sin embargo, nos tomó tiempo descubrirlo, puesto que, en el inicio de nuestro camino musical, nunca se nos habló de éstos géneros, ni en clases teóricas, ni instrumentales, ni de historia. Fue hasta la profundización de nuestra carrera, es decir en el séptimo semestre, que descubrimos nuestro interés por dicha música. Esto mismo le sucedió al docente Alejandro Martínez, que solo hasta la realización de su tesis pudo darse cuenta de su interés y pasión por éstos géneros musicales.

[...] Cuando a la hora del trabajo de grado, no pues venga, a mí lo que me interesa es la música del pacífico. Eso es lo que quiero investigar. Entonces que hay un ritmo que se llama el currulao. Ya empiezo a desarrollar la investigación. (Martínez, A., comunicación personal, 29 de febrero de 2024).

Fue solo hasta su investigación que él descubrió su interés por la música colombiana. Esto nos demuestra que sería importante ofrecer éstas músicas desde un nivel musical inicial y que cada estudiante decida si su interés está o no con éstos géneros musicales. “[...] Todo fue ahí, pues digamos que ya cerrando mi carrera. De ahí para allá, claro, ya quedó ese interés.” (Martínez, A., comunicación personal, 29 de febrero de 2024). Esta incursión inicial de éstos géneros musicales en las instituciones de educación superior, nos permitirán tener alternativas, las cuales brindan al estudiantado la opción de encaminar y proyectarse en el estudio riguroso y profundo potenciando bien sea su conocimiento o desarrollando diversas habilidades musicales, por tal razón, nos parece interesante

incursionar éstos ritmos desde los semestres iniciales de la carrera de Música y Licenciatura en Música de la Universidad del Valle.

Ahora bien, a la hora de visitar las diferentes instituciones de educación superior locales, nos dimos cuenta que en la mayoría de ellas, se incursiona de una forma activa la música colombiana, bien sea desde la malla curricular o desde materias genéricas como lo es el caso de la Universidad del Valle sede Buga, donde su malla es igual a la de Univalle Cali, sin embargo se ven instrumentos típicos colombianos como la bandola y el tiple, estos se toman en cuenta como instrumentos principales y no como instrumentos o asignaturas electivas como es el caso de la Univalle Cali con la asignatura Bandola Andina Colombiana y Taller de percusión tradicional, las cuales son asignaturas que no hacen parte del pensum. [...] “Nosotros aquí en Buga vemos tiple, vemos bandola, incluso vemos guitarra eléctrica, bajo eléctrico como instrumento principal a diferencia de Cali.” (Ruiz, J., comunicación personal, 04 de marzo de 2024). Esto nos lleva a considerar que es necesario incluir éstos instrumentos y ritmos colombianos, puesto que hay un interés por éstos géneros musicales desde los estudiantes y/o futuros músicos que desean ingresar al pregrado.

Otro caso es el del profesor Alejandro Martínez y pone en comparación a la Icesi con la Univalle Cali, instituciones donde el docente trabaja actualmente. [...] Pero nunca se ha visto esa iniciativa. A diferencia de ICESI, yo soy profesor también de ICESI y allá es una materia obligatoria. (Martínez, A., comunicación personal, 29 de febrero de 2024). Ésta afirmación del docente nos la confirma la maestra Mayra Franco, quien expone la gran cantidad de docentes y cuán cercanos se encuentran con las músicas colombianas en dicha universidad, bien sea en la Escuela de Música o en Bienestar universitario.

[...] Nosotros por ejemplo tenemos acá profesor de arpa llanera, tenemos profesor de cuerda latinoamericana, tenemos profesor y profesora de marimba de chonta, tenemos profesor de Caribe, profesor de Pacífico, tenemos profesor de Brasil, tenemos profesor de afrocuba, tenemos profesor de Perú. (Franco, M., comunicación personal, 11 de julio de 2023).

Los diferentes tipos de música que alberga Latinoamérica nos permiten abordar cátedras especializadas en estos ritmos latinoamericanos, fortaleciendo la divulgación, preservación y conocimiento de la misma. Incluso, docentes como María Anchico nos compartieron sus ideas en relación con la construcción de una biblioteca de músicas colombianas. Anchico menciona: [...] Imagínate una biblioteca musical donde los europeos vengan a estudiarnos acá. Cómo funcionan las músicas de marimba y el pacífico, cómo funciona la gaita macho. Sería una cosa grandiosa, sería una cosa muy bonita. (Anchico, M., 16 de agosto de 2023).

Sería un recurso muy valioso e interesante por gestionar, puesto que nos daría una relevancia internacional, así como lo han tenido las músicas académicas centroeuropeas en nuestro país, permitiendo que nuestros recursos musicales, puedan ser visibilizados y situados en bibliotecas digitales o físicas, donde se pueda acceder de manera fácil y rápida a toda la música y recursos colombianos, brindando información a las personas interesadas tanto nacional como internacionalmente. Es así como éste capítulo nos permitió analizar en profundidad diversos factores importantes con relación a la música colombiana, donde, desde múltiples perspectivas, pudimos indagar sobre la cantidad de aportes que traen estos repertorios en la formación de músicos profesionales.

CONCLUSIONES

A lo largo de ésta investigación y, a través de lecturas, entrevistas y vivencias personales, hemos podido ampliar nuestra visión de cómo ha sido la transición e inclusión en las instituciones de educación superior, aunque lenta, respecto a la música colombiana. Así mismo hemos observado que desde hace muchos años los músicos han valorado la riqueza cultural de nuestras músicas, esto les ha permitido reconocer el valor musical y transmitirlo por medio de las instituciones educativas a nivel superior, dejando un legado a otras generaciones.

A través de décadas se ha postulado a la música académica centroeuropea como la única música capaz de formar a los estudiantes, provocando una jerarquía y encasillando a los demás géneros musicales como incultos. Es así como ésta investigación nos ha permitido reflexionar sobre la idea de que ningún género musical es más importante que el otro, puesto que cualquier estilo musical genera aportes y beneficios artísticos. Esto ha conllevado a que algunas instituciones de educación superior reconozcan los aportes musicales y técnicos que la música colombiana nos brinda, dejándonos claro que no existe un solo estilo o género musical que permita la formación profesional de calidad. Por lo cual, el permitir ampliar las visiones de las instituciones significará un gran aporte para los futuros músicos, ya que sus visiones artísticas se verán transformadas y ampliadas ante un mercado laboral que lo necesita, es por esa razón, que otras instituciones en el departamento del Valle del Cauca, específicamente en la ciudad de Cali, ya han ampliado

sus visiones e incluyen diversos estilos musicales en sus mallas curriculares y en las aulas de clase, tanto a nivel práctico como teórico.

Es importante la implementación de estos dos campos - práctico y teórico - puesto que ambos aportan conocimiento esencial para la interpretación, dirección, composición, etc. de las músicas colombianas. Además, el estudio de un solo género musical limita la capacidad de reconocimiento y la importancia que la música misma tiene, y se llega a desvalorizar y en algunos casos, a rechazar otro estilo musical el cual no sea el estudiado.

Por otro lado, el aporte que nos trae la implementación de las músicas colombianas en el aprendizaje musical es la creación, preservación y exploración musical de nuestro país, generando nuevos materiales bibliográficos y descubriendo repertorios que aún no han sido escuchados.

Otro aspecto importante por resaltar con relación a la exploración de las músicas colombianas en algunas instituciones de educación superior a nivel nacional es la creación de nuevos materiales pedagógicos, los cuales han ayudado a ampliar las visiones de los docentes, ya que la inclusión de éstos géneros musicales ha gestado un cambio en las aulas de clase de la forma o estilo del cómo se enseña la música en general. Esto permite abordar la música desde otro punto de vista, generando un aporte significativo en los futuros estudiantes y egresados, ya que para el ámbito laboral que nos rodea, este aprendizaje es muy utilizado -no siempre se puede contar con materiales físicos (partituras) para aprender o ejecutar un género musical-, es por ello, que esta metodología, nos genera versatilidad a la hora de una interpretación musical.

Ahora bien, con la inclusión de la música colombiana no se pretende la exclusión de la música académica centroeuropea, puesto que como estudiantes que apreciamos nuestra tradición y nos sentimos identificados en nuestro territorio, reconocemos la importancia de todos los diferentes géneros musicales existentes que aportan y proveen diversos conocimientos a los músicos.

Lo que buscamos con éste trabajo de grado es la inclusión de éstas músicas para que sean tomadas en cuenta a la hora de desarrollar diversas sesiones de clase, crear o incluir instrumentos propios, como por ejemplo la bandola andina colombiana, la marimba, el tiple, el acordeón, entre otros, que pueden ser tomados en cuenta para la profesionalización de los mismos. Este tipo de inclusión también cobija a las necesidades del estudiantado, puesto que por ser nosotros estudiantes del pregrado en Licenciatura en Música, hemos tenido experiencias educativas que nos han permitido visualizar y escuchar de cerca las necesidades musicales de estudiantes.

La música colombiana evidencia un alto nivel de complejidad, que posibilita la formación, el desarrollo técnico-auditivo y la sensibilización, a las futuras generaciones, valorando a su vez el gran potencial que tiene nuestro país a nivel cultural.

Es así como a lo largo de éste trabajo de grado, pero también como músicos, hemos podido ver la gran variedad rítmica, melódica e histórica que tiene Colombia. Así que, si logramos que la música colombiana se sitúe en un nivel académico profesional, permitirá ampliar nuestras visiones, generando aportes significativos en la educación superior. Esto puede ser una base para que generaciones futuras sigan desarrollando y visibilizando trabajos musicales relacionados con la música colombiana. Entonces ¿Por qué no contemplar la inclusión de las músicas colombianas en las instituciones de educación

superior? Y no que solo sean vistas desde una perspectiva del disfrute, encasillando a la misma como una música “sencilla” de interpretar.

Ahora bien, se debe elegir cuidadosamente el método investigativo para poder obtener el mayor beneficio en un trabajo de grado, puesto que éste nos llevará a la obtención de respuestas las cuales podremos visualizar y plasmar en dicho trabajo. Es por ello que escogimos el método etnográfico, ya que a través de éste conseguimos plasmar y obtener respuestas direccionadas hacia un tema puntual, logrando obtener un nutritivo desarrollo del mismo. Además, éste método permite una asequible adaptación a cualquier objeto de estudio debido a sus herramientas metodológicas. Por ello, se ajustó a nuestras necesidades para la adquisición de información con relación a las músicas colombianas y al análisis de las mallas curriculares tanto a nivel nacional como local.

Así mismo, pudimos llevar a cabo preguntas semiestructuradas las cuales nos direccionaron, esto nos permitió la adquisición de respuestas que nos originaron nuevas preguntas que aportaron significativamente al desarrollo del trabajo, donde los maestros y maestras dieron su punto de vista de acuerdo a sus vivencias y del cómo ellos han logrado abordar y hacer partícipes las músicas colombianas en las instituciones de educación superior en donde laboran, alcanzando así múltiples recursos, tanto desarrollos musicales como recursos físicos pedagógicos, logrando con ello fomentar y desarrollar una formación profesional con éstos ritmos colombianos.

A nivel nacional en las instituciones de educación superior, la música colombiana está siendo tomada en cuenta para la formación profesional de los futuros músicos, es así como pudimos observar que muy pocas universidades no tienen a la música colombiana en sus mallas curriculares, tanto instituciones privadas como públicas toman en cuenta y

tienen un interés por incluir éstos repertorios en sus mallas curriculares. A su vez observamos que, a pesar de la amplia búsqueda de universidades en todo el país, algunas regiones extensas no cuentan con instituciones que enseñen arte, así mismo, las universidades encontradas, en su gran mayoría se localizan en la capital de Colombia (Bogotá).

Otro aspecto importante que resaltar es la presencia de las asignaturas de corte práctico, relacionadas con la música colombiana en las universidades analizadas a nivel nacional, es débil, ya que, en la mayoría de los pensum observados, prevalece o tiene más relevancia las asignaturas de corte teórico, por lo que nos deja en claro la falta de equilibrio en las instituciones con relación a éste tema.

Ahora bien, en las universidades a nivel nacional, la música colombiana está siendo participe en ambos ciclos de formación -fundamental y profesional-, por lo tanto, se reconoce la importancia de que la música colombiana sea incursionada y estudiada desde un inicio de la trayectoria académica, ya que esto desarrollará habilidades artísticas, rítmicas, melódicas, entre otras.

En el camino recorrido siempre ha sido un descubrir para nosotros como músicos, del cómo nos redescubrimos con todo lo vivido a través de la carrera, experiencias personales y ahora con nuestro trabajo de grado. Esto nos ha permitido observar la cantidad de música que Colombia alberga, y nos preguntamos también por la música que no tiene presencia en el ámbito académico o que incluso, permanece desconocida por gran parte de la sociedad. Es por ello, que a pesar de que en este trabajo de grado mencionamos la inclusión de la música colombiana por medio de repertorios o en las aulas de clase, consideramos que en la malla curricular deben existir asignaturas con nombres específicos

relacionados con la música colombiana, puesto que nuestras músicas merecen un espacio esencial en los curriculum, en las aulas de clase y en los espacios de muestras musicales - conciertos-.

Esto se debe a diversas situaciones o razones, las cuales hemos mencionado anteriormente en éste trabajo de grado. Así mismo, algunos docentes entrevistados apoyan ésta necesidad de descubrir nuestra música, puesto que es importante reconocer y valorar nuestra cultura, dejar un legado patrimonial a las futuras generaciones y si ésta preservación inicia desde las instituciones de educación superior, se podrá desarrollar y explorar nuestras raíces culturales.

Ahora bien, analizando las mallas curriculares a nivel local (Cali y Buga), observamos que los docentes entrevistados de las diversas instituciones seleccionadas tienen un interés por preservar e incursionar la música colombiana en sus aulas de clase, además mencionan las capacidades musicales que las mismas desarrollan, permitiéndoles una versatilidad musical a la hora de ejecutar diversas músicas.

Es así como la música colombiana nos provee tanto herramientas musicales complejas como un acercamiento emocional, puesto que para algunas personas esto representa identidad, la cual se ve reflejada o se concientiza si nos encontramos en un lugar o espacio vulnerable, dentro o fuera del país.

A lo largo de nuestro camino académico musical cursamos algunas asignaturas prácticas relacionadas con la música colombiana, puesto que ésta fue de nuestro interés en un momento tardío de nuestra carrera. Esto, por nuestro desconocimiento, además de que, al inicio de nuestra carrera, no se realizaron ejemplos y/o ejercicios relacionados con éstos

ritmos musicales. Así, una vez cursadas dichas asignaturas prácticas, sentíamos la necesidad de conocer la historia de dichos ritmos interpretados en esas asignaturas - materias que no hacen parte del pensum de la Universidad del Valle- por lo que nuestra curiosidad nos llevaba a investigar, y en algunas ocasiones a ignorar la necesidad de sufragar esa curiosidad por las diferentes ocupaciones en nuestra vida académica.

Es por ello que esta experiencia nos permite concluir que es importante y necesario contar con asignaturas tanto prácticas como teóricas de manera simultánea dentro de la carrera musical, ya que podemos conocer la historia del cómo y por qué se interpretan estos ritmos musicales de cierta forma y al mismo tiempo podremos tener la experiencia de tocar éstos géneros con una historia previa, generando apropiación y respeto cultural.

Así mismo, consideramos necesario e importante que la música colombiana se incluya desde un inicio en los pregrados, puesto que esto permitirá conocer nuestras inclinaciones musicales. Además desarrollará diferentes habilidades desde un inicio de nuestro camino académico.

Tener una visión amplia en lo musical siempre dará puntos de vista que pueden ser convenientes en la formación de nuevas pedagogías, metodologías, música o diálogos entre los diferentes estilos musicales existentes.

Cada persona tiene diversas formas de aprendizaje y se identifica con ciertas cosas que tal vez le traen recuerdos, por esa razón, si tenemos un amplio conocimiento en nuestras instituciones, en nuestra formación académica, tanto metodológica como musicalmente, a la hora de enseñar podremos tener varios recursos para utilizar y abordar

diferentes repertorios que ayuden al estudiante a comprender e interiorizar lo que se desea abordar.

Por otro lado, la identidad es una construcción social la cual nos permite sentirnos a gusto en ciertos espacios sociales. A raíz de este trabajo, hemos mencionado en reiteradas ocasiones esta palabra, puesto que para nosotros es importante reconocer nuestra identidad cultural, ya que nuestro ideal es preservar el patrimonio musical, es por esta razón, que consideramos necesaria la inclusión de las músicas colombianas en las instituciones de educación superior.

Los comentarios realizados por los docentes en las entrevistas concuerdan con la idea de sentirnos identificados con nuestras músicas. Así mismo, para algunas personas este sentimiento patrio representa algo más que sentirse identificado, aviva recuerdos y florece emociones que pueden significar algo más profundo que una definición de la palabra “identidad cultural”. Sin embargo y pese a todos los comentarios recibidos por parte de los docentes, entendemos y respetamos los intereses musicales, culturales, etc. de cada individuo y nuestra intención no es persuadir ni mucho menos imponer a los futuros estudiantes a querer sentirse identificados con las músicas colombianas.

A través de la información adquirida gracias a este trabajo de grado, pudimos evidenciar que, a pesar del interés por parte de los docentes por incursionar la música colombiana en las aulas de clase y el interés por los estudiantes de aprender música colombiana dentro de las sesiones, es necesario modificar la malla curricular para que la música colombiana pueda ser incluida y tomada en cuenta por todos los docentes de una institución, en este caso, de la Universidad del Valle. Debemos reconocer que como sociedad colonizada nuestro patrimonio musical proviene y toma fuentes de diferentes

culturas como la europea y la africana. Sin embargo, también reconocemos que antes de la colonización ya existían nuestros antepasados con sus rituales y géneros musicales. Por esa razón, no buscamos restarle importancia a los aportes que ha hecho la música académica centroeuropea, pero sí poder preservar lo propio, buscando darle una visibilidad en las instituciones de educación superior a las músicas colombianas al igual que los instrumentos, repertorio, metodologías, técnica, entre otros elementos que ésta aporta en la formación académica.

A través de nuestro aprendizaje musical, nos hemos podido desempeñar laboralmente en diversas ramas -docencia, interpretación, composición, etc.- que la música en general ofrece, y la música colombiana no es la excepción, puesto que por medio de ésta podemos obtener una buena remuneración ya que ofrece un campo grande en dichas ramas, donde no solo hay una retribución económica, sino también una divulgación de las músicas por medio de diferentes eventos, tanto a nivel local, nacional e internacional que van situando la música colombiana en el mercado.

Este pensamiento nos lleva a otro que consideramos importante mencionar, puesto que gracias a las entrevistas y al análisis de las mallas curriculares de las instituciones a nivel local, logramos observar que, en todas las Universidades, a excepción de la Universidad del Valle sede Meléndez, incluyen la música colombiana de forma profesional, es decir que ésta se encuentra jugando un papel importante en los aprendizajes de los futuros músicos.

Es así como gracias a este trabajo de grado y a las diferentes etapas que atravesamos para su realización, logramos ver la gran variedad de música que tiene Colombia, y que gracias a los maestros entrevistados pudimos ampliar esta visión. Así mismo, nos hicieron

aterrizar a una realidad que a veces no se toca, la cual es generar discusiones alrededor de la música colombiana para poder incentivar a las diferentes instituciones para que esta sea más visible y se tome en cuenta desde una perspectiva profesional, este trabajo de grado busca aportar en este camino.

En este trabajo de grado se abarcó una gran variedad de temas por medio de materiales bibliográficos y entrevistas que nos otorgaron profesionales de la música, algunos con puntos de vista diferente, pero en su gran mayoría apuntaron hacia la necesidad de la inclusión de la música colombiana en la educación superior, por los diferentes recursos técnicos y aptitudinales que la música colombiana genera.

Somos nosotros mismos los responsables de difundir y hacer que la música colombiana sea vista de una manera profesional, no sólo como parte del disfrute, más bien que ese disfrute sea consecuencia de saber que se está haciendo música colombiana de alta calidad, dónde el músico que se decida por hacer música colombiana en cualquiera de los ámbitos -investigador, intérprete, pedagogo, compositor, etc.- pueda tener una buena retribución monetaria. Lo aprendido en este tiempo de investigación ha sido muy enriquecedor, al permitimos observar que no somos los únicos que percibimos la música colombiana de esta manera, y aunque se vaya a paso lento aún, como lo dijimos anteriormente, somos nosotros los responsables de hacer que nuestra música sea vista con otros ojos. Desde éste trabajo de grado buscamos dejar un aporte, para que se pueda contemplar otras alternativas, que no buscan desplazar a la música académica centroeuropea, sino que pueda ser un complemento para poder potenciar a futuras generaciones.

REFERENCIAS

- Alonso, B. (2005). *El juego de las diferencias. Lecturas sobre identidad y cultura. III Jornadas de Jóvenes Investigadores, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires.*
- Arenas, E. (2016). *fronteras y puentes entre sistemas de pensamiento. Hacia una epistemología de las músicas populares y sus implicaciones para la formación académica. Pensamiento palabra y obra, (15), 96-109.*
- Arias, B. A. S. (2018). *El ingreso de las músicas colombianas a la educación superior del Conservatorio del Tolima. Revista electrónica de LEEME, (41), 01-15.*
- Díaz, L. (2011). *la observación. Textos de apoyo didáctico. Universidad nacional autónoma de México.*
- Gómez, B. S. (2019). *Metodología de la investigación. Red tercer milenio.*
https://dspace.itsjapon.edu.ec/jspui/bitstream/123456789/735/1/Metodologia_de_la_investigacion.pdf
- Gallardo Castañeda, I. L. (2016). *Propuesta para la enseñanza de la gramática musical con base en melodías de música tradicional colombiana. Universidad Pedagógica Nacional.*
<http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/1556/TE-11568.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- López R. & San Cristóbal U. (2014). *Investigación artística en música. Fondo nacional para la cultura y las artes.* https://hugoribeiro.com.br/biblioteca-digital/Cano_Opazo-investigacion_artistica_musica.pdf

- Marcus J. (2011). *Apuntes sobre el concepto de identidad*. Universidad de Buenos Aires.
<https://intersticios.es/article/view/6330/5750>
- Molano, O. L. (2007). *Identidad cultural un concepto que evoluciona*. *Revista opera*, (7), 69-84. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=40202>
- Morales, M. A. M., & Díaz, A. G. (2022). *Inclusión de la música tradicional colombiana en la especialidad de canto de conservatorios superiores de Bogotá: Experiencias docentes*. *Revista Internacional de Educación Musical*, 10(1), 3-13.
- Rockwell, E. (1987). *Etnografía y teoría de la investigación educativa*. *Enfoques*.
 Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.
- Salinas-Arias, B. A. (2020). *Las Músicas Colombianas en el currículo adicional de los programas profesionales de educación musical de Ibagué*. *Panorama*, 14(27).
- Samper, A. (2011). *Educación musical a nivel superior e interculturalidad en el siglo XXI: nuevas epistemologías, nuevas aproximaciones didácticas*. *El artista*, (8), 297-316.
- San Martín, C. V. (2018). *Etnografía y empirismo*. *Revista Temas Sociológicos*, (23), 79-113. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6780137>.
- Seeger, A. (2008). *Etnografía da música*. *Cadernos de Campo* (São Paulo-1991), 17(17), 237-260.
- Taylor, C. (1996). *Identidad y reconocimiento*. Universidad de la Rioja.